LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis

AÑO XV.—NÚM. XXXI

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Noviembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el Marqués de Valle-Alegre.—El café Suizo.—La Exposicion de Bellas Artes de 1871, por don Manuel Cañete.—Espada de honor regalada al brigadier Portilla.—Dos cuadros de las Exposiciones de Valladolid y Barcelona.—La poesía latina, por don Eugenio de Ochoa.—El tenor Mario.—Exposicion general catalana, por don Agustin Urgellés de Tovar.—El vapor *Emiliano*.—Crónica música, por don Luis Navarro.—Don José Iglesias (poesía), por don José Picon.—Los diputados de Puerto-Rico.—Monumento del duque de Tetuan.—Exposicion en Córdoba (República Argentina).—El incendio de Chicago.

GRABADOS.—El café Suizo en Madrid, la noche en que se supo la adjudicacion de premios á los expositores.—Espada regalada al brigadier Portilla.—Palacio y jardines de la Exposicion nacional en Córdoba (Rio de la Plata).—Cuadro original de don Leon Comelerán, en la Exposicion de Barcelona.—Paisaje de don Evaristo Barin, en la Exposicion de Valladolid.—Incendio de Chicago: Estacion del ferro-carril del Este.—La casa de Correos.—Vista de la parte de la ciudad que ha sido destruida.—El tenor Mario.—Los diputados de Puerto-Rico.—Sepulcro del general O'Donnell en la iglesia de las Salesas de Madrid.—El vapor *Emiliano*.—Plano de la ciudad de Chicago.

MADRID.—EL CAFÉ SUIZO LA NOCHE EN QUE SE SUPO LA ADJUDICACION DE PREMIOS Á LOS ARTISTAS EXPOSITORES (pág. 531.)

REVISTA GENERAL.

2 de Noviembre de 1871.

Nada importante ha ocurrido en Europa desde la semana anterior, y podemos decir: «¡Felices las semanas que no tienen historia!»

Pero sí: un caso raro, inaudito, extraordinario, nos han participado los últimos correos.

Y no de Rusia, de Austria, de Inglaterra ni de Portugal: la noticia procede de más lejanos países, y merece por lo tanto ponerse en cuarentena.

Oigan nuestros lectores, y pásmense de sorpresa y asombro:

En el imperio japonés hay una especie de reserva militar privilegiada, conocida con el nombre de *samureses*, cuya única ocupacion consiste en disfrutar tranquilamente del sueldo que le pasa el Estado.

Pues bien: aquella antiquísima institucion acaba de manifestar á sus jefes que no está conforme con el estacionamiento en que vive, y ha pedido la abolicion de los privilegios que las leyes del país la conceden. La peticion está concebida en estos términos:

«Queremos establecer nuestra política nacional sobre bases tan fuertes y justas, que pueda colocarnos al nivel de los países más liberales, y ponernos frente á frente de las naciones europeas.

No conviene bajo ningun concepto que los *samureses*, favorecidos con privilegios que les tienen apegados á rancias costumbres, continúen arrellanados todo el dia en su silla de bambú viendo revolotear las mariposas, respirando el aroma de las rosas, y engordando á costa del sudor de los pobres labriegos.

Hemos resuelto, pues, renunciar á nuestra paga hereditaria, á nuestras distracciones, y pasar en adelante á formar parte de la clase de labradores, sometiéndonos á las leyes que los rigen: nosotros trabajaremos la tierra, cultivaremos los campos, roturaremos las campiñas, y haremos fructificar las soledades.

Obrando así, ilustres señores, creemos cumplir con nuestros deberes de hombres y ser útiles á nuestra querida patria.»

Consultado el gobierno japonés por los mandarines acerca de esta peticion, ha sido concedida la gracia tal cual fué solicitada por los *samureses*.

¿Será esto un *canard*, ó segun la locucion castellana, una bola?—*De luengas tierras mentiras largas*, dice el proverbio, y ganas nos dan de aplicarlo al caso actual.

Forzoso es convenir sino que los japoneses son gente de otra masa y de otra especie que los europeos, porque no creemos que en esta parte del globo se hallen muchos individuos capaces de suministrar semejantes pruebas de magnanimidad y abnegacion.

¿Será verdaderamente un fenómeno, ó será lo que hemos dicho arriba, un cuento?...

***

Las noticias de la salud de la reina de Inglaterra son por fortuna más satisfactorias: S. M. ha podido abandonar el lecho, y áun dar un paseo acompañada de su hija la princesa Beatriz. La muerte de esta virtuosa señora seria realmente una desgracia para la Gran Bretaña.

A pesar de la fabulosa prosperidad de aquella nacion; á pesar del reposo en que vive, agitan á la sociedad inglesa violentas pasiones y mezquinos intereses. Ya aparecen en la superficie los síntomas del malestar profundo que trabaja á los pueblos modernos: ya hay manifestaciones revolucionarias entre las clases populares. Allí, como en todas partes, la Internacional se organiza y se prepara: claro es que aquel gobierno, fuerte y poderoso, tiene medios de reprimir tales manejos. Pero ¿quién sabe lo que sucederia el dia que subiese al trono el príncipe de Gales, no muy respetable, no muy respetado por su conducta ligera y licenciosa?

Un síntoma de estas disposiciones generales es lo ocurrido recientemente en un acto público verificado en Lóndres. Inaugurábase una institucion benéfica, con asistencia del príncipe y de la princesa de Gales: esta última, que es muy querida de todos, tanto por sus infortunios conyugales cuanto por sus altas dotes y virtudes, fué aclamada con entusiasmo al entrar acompañada de su marido en el lugar donde se verificaba la ceremonia, mientras aquél no obtuvo una sola demostracion de cariño.

Despues, cuando la orquesta ejecutó el himno nacional *God save the Queen*, los allí presentes lo acompañaron en coro, como si implorasen del cielo la salvacion de su amada soberana. Sin que dudemos del amor que ésta inspira al pueblo inglés, es indudable que semejante manifestacion revela asimismo el poco afecto que profesa John Bull á su hijo.

***

En Europa, el discurso del emperador de Prusia al abrir las cámaras en Berlin, ha producido mejor efecto del que á nosotros nos causó. Todo el mundo ha dado crédito á las frases pacíficas de Guillermo. Y es que hay tanta necesidad de calma, de tranquilidad, de paz, que se acogen ávidamente las seguridades dadas para el porvenir.

No se consuela el que no quiere, y con arreglo á esta máxima todos se consuelan de lo pasado dirigiendo sus miradas al porvenir.

Prusia misma, en medio de la embriaguez de la victoria, toca y siente los males de la guerra última. A pesar de los laureles alcanzados, á pesar de los millones de francos que van á aumentar allí la riqueza pública, no hay quien no dirija votos fervientes al cielo por la conservacion del estado actual; no hay quien no tema ver reproducida la larga y sangrienta lucha que acaba de terminar.

Así, pesando tales disposiciones sobre el ánimo del gobierno, y áun más sobre el del monarca, hacen uno y otro todo lo posible para sosegar aquella inquietud: efecto de lo que decimos es el reciente convenio firmado en Berlin para la evacuacion próxima de las provincias francesas todavía ocupadas por los prusianos. El príncipe de Bismarck, que ántes se mostraba intratable sobre este asunto, ha manifestado las disposiciones más conciliadoras; y dentro de pocos meses, quizá de pocos dias, no conservará la Francia en su suelo los testigos y los causantes de su derrota.

***

Dijon se ve ya libre de ellos, segun un telégrama que publican los periódicos franceses. Pero permítasenos copiar algunas frases de él, que pintan admirablemente el carácter de nuestros vecinos.

«La poblacion ha manifestado la mayor dignidad: no se ha proferido ningun grito; la gente corre al encuentro de las tropas francesas que van á llegar. La ciudad se cubre de banderas, y esta noche habrá iluminacion general.»

Hé aquí un comentario curioso del periódico del cual hemos tomado las líneas precedentes:

«Un testigo del tranquilo desprecio con que los habitantes de Dijon vieron marchar las columnas alemanas, oyó á la mujer de un general prusiano decir con sordo acento de cólera: «En semejantes condiciones, más valdria ser vencido que vencedor.»

Si no lo hubiéramos dicho ántes, ahora seria ocasion de decirlo:—no se consuela el que no quiere.

Pero la incurable vanidad de los franceses sobrevive á sus desgracias y desastres. No quieren acabar de persuadirse de que ese ha sido el orígen de las unas y de los otros; y dentro de algunos años no faltarán historiadores que pretendan que el fatal resultado de la última campaña no ha sido debido á faltas inauditas, sino á una série interminable de traiciones.

***

Todo continúa lo mismo en Francia: las elecciones para los Consejos generales sólo han servido, para revelar la profunda division de los partidos, la profunda division de los ánimos. Todos se cuentan, todos pasan revista á sus huestes, encontrándose incapaces así de fundar algo nuevo como de destruir lo presente.

Hé ahí el secreto de la fuerza y del poder de monseur Thiers: enfrente de él no se ve nada estable, nada sólido, y los hombres tímidos, y los espíritus inquietos, se agrupan en torno suyo mirándole como el único protector de la sociedad amenazada.

Cada dia que trascurre afirma, no la república, sino al que gobierna en su nombre: no al que se llama presidente de aquella, sino al varon eminente que representa hoy dia la seguridad de los más sagrados intereses del país.

Y al ver que pasa el tiempo, y que nada aparece en el horizonte, es mayor y más profunda la adhesion al anciano que en momentos terribles tuvo el heróico valor de aceptar el poder y de consagrarse noblemente á la salvacion de la patria.

El aspecto de París y el de la Francia mejoran rápidamente: la Guardia nacional está ya desarmada casi en todas partes, sin que haya habido efusion de sangre: la tranquilidad renace por do quiera: el comercio vuelve á adquirir animacion y desarrollo: la Bolsa sube fabulosamente, lo cual es siempre un indicio de confianza; y nosotros mismos, que hemos combatido en estas columnas el sistema político de Mr. Thiers, debemos confesar que ha conseguido grandes resultados en su doble obra de desarmar la revolucion y devolver á los espíritus un poco de calma.

Todavía falta un mes para que se reanuden las sesiones de la asamblea; y el jefe del poder ejecutivo sabrá aprovechar ese tiempo para proseguir su difícil empresa.

***

Lo que preocupa sobre todo al gobierno francés son las maniobras de los bonapartistas, habiendo enviado un comisionado para vigilar los movimientos del príncipe Napoleon en su reciente excursion á Córcega. Pero aquel desgraciado príncipe pudo decir al revés de Cesar: «*Llegué, vi y fui vencido.*»

Su estancia en el suelo clásico del bonapartismo ha sido breve y nada gloriosa; y á las pocas horas de llegar á él ha debido abandonarlo, dirigiéndose de nuevo á Italia á contar sin duda á su egregio suegro Víctor Manuel el mal éxito de su cacareado viaje.

Otro indicio de la importancia que el gobierno de Versalles da á todo lo que se refiere á la dinastía imperial, es el rumor que ha corrido, muy acreditado en París, y de que se han hecho eco varios periódicos, de la estancia de la emperatriz Eugenia en Biarritz.

La chismografía añadia que el mismo Mr. Thiers habia facilitado un pasaporte á nuestra ilustre compatriota, la cual habria permanecido veinticuatro horas en su antigua y querida residencia de verano.

Podemos asegurar que esto es una fábula: la emperatriz no se ha movido de Madrid, y todo el mundo ha podido verla diariamente en casa de su madre la condesa del Montijo, donde ha continuado sus recepciones diurnas, los lunes y los viernes, y asistido á las tertulias íntimas de cada noche.

Una cosa vamos á decir que muy pocos saben: y es, que en los mismos momentos en que la prensa parisiense la suponia en Biarritz, concurria á una pequeñísima fiesta dada en su obsequio, el 28 de Octubre último, por su cariñosa madre.

Con asistencia solamente de veintiocho á treinta personas, se representaron en un salon del palacio de la plaza del Angel las dos piezas en un acto *El maestro de baile* y *Al año de estar casados*. Los intérpretes de la primera fueron la condesa de la Nava de Tajo y la señora de Lujan, los señores conde de Romrée y Baeza; de la segunda la duquesa de Hijar, Baeza y Canga-Argüelles.

La emperatriz habia exigido que no se convidase á nadie para esta reunion puramente de familia: así sólo pudieron disfrutarla los que tienen costumbre de acompañar todas las noches á la señora condesa del Montijo.

***

Por lo mismo que los domingos la concurrencia en sus salones es más numerosa y de ménos confianza, la emperatriz no se presenta en ellos en tales dias; y aprovechando esta circunstancia las hijas del duque de Alba, obtuvieron el último de su abuela que las permitiese bailar. Improvisóse, pues, un pequeño pero animado sarao, que terminó á las dos de la madrugada con un cotillon alegre y bullicioso.

No ha sido esta la única fiesta con que se anuncia la proximidad del invierno: el mismo domingo hubo tambien otra *soirée* en casa de los marqueses de la

Torrecilla. La sociedad era más brillante que numerosa, porque el convite habia sido muy limitado. Mujeres hermosas, hombres políticos, jóvenes elegantes la componian en su mayor parte; habiéndose bailado hasta el amanecer entre una alegría comunicativa y general.

⁂

Todo esto se necesita para olvidar los males de la patria; todo para soportar los sacrificios de que nos vemos amenazados.

Durante la anterior semana ha caido como una bomba en Madrid la noticia del impuesto con que el gobierno propone á las Córtes gravar los intereses del papel del Estado.

Y como en España sucede ya lo que en Francia, que todo el mundo va siendo más ó ménos rentista, la consternacion ha sido general.

El grande de España como el empleado; el general como el obrero, todo el mundo se ha acostumbrado á imponer sus ahorros en el 3 por 100, ó en las subvenciones de ferro-carriles: de ahí la alarma y el disgusto universales.

Hombres y mujeres todos se quejan y murmuran.

—¡Diez y ocho por ciento! exclaman en coro.

—¡Tendré que vender un caballo!—dice el opulento capitalista.

—¡Tendré que reducir mis gastos de *toilette!*—añade la dama elegante.

—¡Tendremos que dejar el palco de la Zarzuela! intima á su consorte el alto funcionario.

⁂

Pero no se inquieten todavía unos y otros; hasta ahora la cosa no pasa de ser una simple proposicion, y ¿quién sabe lo que puede suceder hasta que se apruebe?

Por de pronto los ingleses, tenedores en cantidad considerable de nuestra deuda exterior, ponen el grito en el cielo; y los periódicos londonenses vienen haciéndose eco de sus amargas quejas. *El Times*, *El Standard* y otros varios lanzan contra el pobre ministro de Hacienda todo el tesoro de sus iras.

¿Retrocederá el señor Angulo en el camino que ha emprendido? ¿Desafiará la cólera de los insulares, ó cederá ante semejantes manifestaciones?

Nuestra conviccion es que llevará á cabo su propósito... en lo que se refiere á los españoles; pero que la actitud de la *Cité* de Lóndres le hará modificar sus planes en lo demás.

Celebraríamos equivocarnos, y verle tan insensible á las amenazas de los ingleses, como á los lamentos de las clases pasivas que se mueren de hambre en las provincias.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

EL CAFÉ SUIZO.

El café Suizo, cuartel general de artistas, presentaba hace pocas noches un aspecto más animado que de costumbre. El Jurado de la Exposicion habia designado aquel dia los premios á los autores de los cuadros dignos de tal honor, y hé aquí la causa de que Matossi y Fanconi tuvieran aquella noche tan alborotados á sus huéspedes.

Era natural; la decision del Jurado habia echado por tierra las esperanzas de los más, alentando las aspiraciones de los ménos: éstos tomaban con alegría café y *chartreuse;* aquellos encontraban amargo el moka y requemado el coñac: habia pésames y felicitaciones; exclamaciones de alegría y suspiros de pesar.

Hemos escogido este crítico momento para dar á nuestros lectores la viñeta que verán en la primera página de este número.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO I.

El *Reglamento* aprobado en 21 de Abril del presente año para servir de norma á las *Exposiciones nacionales de Bellas Artes*, previene en su segundo artículo (escrito como los demás en bastante mal castellano) que los artistas extranjeros que á ellas concurran y se sujeten á las prescripciones dictadas tendrán todos opcion á los premios que se establezcan; pero niega al gobierno la facultad de adquirir obras que no sean de autores españoles ó portugueses.

Esta idea de igualar á los artistas lusitanos con los de casa en lo tocante á honores y recompensas, me parece digna de elogio. Cuanto pueda contribuir á estrechar lazos de fraternal amistad entre Portugal y España, uniendo cada vez más á las dos naciones por medio de mútuas simpatías é intereses recíprocos, sin soñar locamente con un iberismo perturbador é irrealizable, es buena política y ha de dar resultados beneficiosos para ambos pueblos.

Mas por lo mismo que vecinos tan corteses de suyo no podian ménos de corresponder (como han correspondido en efecto) al gallardo impulso que ha dictado esa laudable innovacion, parecia natural que en semejantes circunstancias hubiésemos procurado usar con los nuestros mayor severidad que de costumbre en la admision de obras, á fin de que apareciesen las de aquellos en compañía ménos numerosa, pero más selecta, y no afease los salones tanta desaforada pintura.

Al fijar la vista en ciertos cuadros han creido muchas personas, y yo entre ellas, que el reglamento de la Exposicion otorgaba á los concurrentes al certámen libertad ilimitada para presentar cuanto quisiesen, sin otra cortapisa que aquellas que impone siempre la moral hasta en los pueblos más degradados. Pero habiendo algunos contradicho esta equivocada creencia mia, recurrí al documento oficial que podia sacarme de la duda, y tropecé con su art. 19, concebido en estos términos:

«Las atribuciones del Jurado se referirán á dos puntos:

»La admision de obras y su colocacion.

»La propuesta de premios y la tasacion de las obras premiadas.»

Si no tocase á los expositores, segun el reglamento en cuestion, elegir cierto número de jurados, sirviéndoles de comprobante para ejercitar ese derecho el recibo talonario que les entregan al depositar los objetos que desean someter á la consideracion del público, podria deducirse de dicho artículo que el papel del Jurado respecto á la admision de obras estaba reducido á recibir las que presentasen los artistas, fuesen buenas ó fuesen malas. Pero como el plazo de la recepcion termina irrevocablemente el dia ántes de constituirse en junta los jurados natos y de efectuarse la eleccion de los demás, se comprende (aunque el art. 19 no lo exprese de un modo explícito) que su intervencion es más lata, que están facultados para examinar las obras y desechar aquellas que no consideren dignas de figurar en la Exposicion.

Así lo deja entrever tambien la disparatada redaccion del art. 3.º, segun el cual «se admitirán las obras que, reuniendo el mérito é importancia que el juicio del Jurado determine, pertenezcan á alguna de las secciones, etc.» Esto de *reunir* las obras, no ya el mérito que hayan debido al talento de sus respectivos autores, sino el que *determine* el juicio del Jurado, como si éste pudiera hacer que un cuadro malo fuese bueno, ni aumentar ó rebajar su mérito intrínseco, es sencillamente absurdo. Y aunque á nadie deben sorprender hoy absurdos de semejante naturaleza cuando se trata de documentos salidos de las oficinas del Estado, no por eso es ménos sensible el descuido con que en ellas se ha mirado siempre, y ahora más que nunca, esto del escribir bien: como si hubiera nada más necesario que expresarse con claridad y exactitud en las prescripciones legales ó administrativas.

Dando por supuesto que lo que ha querido decir y no ha dicho el tercer artículo del reglamento es que sólo se admitirán aquellas obras que tengan algun mérito é importancia á juicio del Jurado, resulta de una manera evidente que si en los salones próximos al paseo de la Fuente Castellana se hallan objetos indignos de exponerse allí á vista del público, la responsabilidad corresponde únicamente á dicho Jurado; el cual ha debido impedir que tal sucediese, mirando más por el decoro del arte y de la nacion, y haciendo mejor uso de sus facultades y atribuciones.

Cuantos visiten la Exposicion y sepan que para llegar á aquel sitio cuadros, estátuas, proyectos arquitectónicos, dibujos, medallas, grabados, todo ha pasado por el crisol de un juicio calificativo, ¿cómo no han de concebir triste idea de ese tribunal, compuesto sin duda de personas muy competentes, pero que ha dado carta blanca á tanto lastimoso engendro?

Yo bien sé que el decidir en cosas donde median intereses encontrados es árduo y difícil, máxime si forma parte integrante de alguno de ellos el implacable amor propio de poetas ó artistas. Pero escollos de esa ó parecida índole se adelantan siempre á cerrar el paso de quien rinde culto á la justicia, y no por ello se ha de negar á sus altos fueros el tributo que les corresponda. Si el objeto de las exposiciones de Bellas Artes es dar á conocer el desarrollo que han tenido, el rumbo que siguen y el estado en que se encuentran, abriendo campo donde puedan sus cultivadores ser quilatados y apreciados segun el mérito que los distinga, claro está que no debe admitirse en tales certámenes obra ninguna que carezca de ciertas condiciones ó esté reñida con el atractivo propio de la belleza. ¿A qué fin dar entrada en una Exposicion de *Bellas Artes* á lo que no es *bello* ni *artístico*?

Pero abandonemos ya á su suerte la suma bondad ó excesiva flaqueza del Jurado (aunque el punto es más importante de lo que parece á primera vista para el brillo y crédito de la Exposicion), y volvamos los ojos á otras consideraciones.

Así como la Religion es el fuego que anima al hombre y á la sociedad, y la Ciencia antorcha que los ilumina, el Arte pone en relieve sus afectos é ideas, depurándolos y revistiéndolos de seductora forma. Gracias al encanto de sus creaciones, el Arte goza el privilegio de figurar entre los elementos civilizadores que más contribuyen á mejorar y ennoblecer la condicion del género humano. Débese, pues, á su gran importancia, reconocida en todas épocas y en todos los pueblos cultos, la atencion que los gobiernos le consagran.

Cada siglo tiene un carácter especial. En cada siglo prevalecen unos sobre otros conocimientos; y por independiente que aspire á ser el Arte en sus modos de expresion, nunca podrá desentenderse del rumbo que sigan las creencias, las opiniones, las costumbres, hasta las preocupaciones ó errores del pueblo en cuya sávia se haya nutrido, y á cuyo gusto habrá de atemperarse, más ó ménos dignamente, impulsado por las circunstancias.

A ser de otro modo, la historia del Arte no nos ofrecería el ejemplo de seis ó siete fases distintas, ni veríamos sobresalir hoy la pintura, y ceder mañana la primacía á la arquitectura ó á la escultura, allí donde acaso más tarde habrán de verse unas y otra compelidas por la fuerza de los acontecimientos á dejar el trono de su esplendor á la poesía ó á la música. Sin separarnos del terreno de la pintura se pueden observar en tal ó cual tiempo intercadencias y alteraciones, que dicen muy claro hasta qué punto fuera injusto exigir á épocas diferentes una misma abundancia y calidad de creaciones artísticas. Cuando todo cambia, se trasforma ó se modifica, ¿pudieran no seguir éstas igual camino? Despues de la muchedumbre de insignes artistas que produjo el siglo XV en el país clásico de la pintura, ¿qué nueva gran luz siguió iluminando la Italia de Vinci, de Miguel-Angel, de Rafael, de Correggio y de Ticiano cuando se extinguió el rayo divino de estos brillantes planetas? Y en nuestra patria misma, ¿qué grandes pintores, qué escultores, qué arquitectos mantuvieron en el debido honor las tradiciones del siglo de los Felipes, muerto Cláudio Coello, que todavía dió esplendor notable al pincel bajo el cetro de Cárlos II, y borrados del catálogo de los vivientes Roldan y su hija, escultores de gran-

ISLA DE CUBA.—ESPADA REGALADA AL BRIGADIER PORTILLA POR SUS COMPAÑEROS DE ARMAS, FABRICADA EN BARCELONA (pág. 534.)

REPÚBLICA ARGENTINA.—PALACIO Y JARDINES EN LA EXPOSICION NACIONAL DE 1871 EN CÓRDOBA (pág. 513.)

EXPOSICION EN BARCELONA.— UN PAÍS, CUADRO ORIGINAL DE DON LEON COMELERÁN (pág. 534.)

arranque, pero cuyas obras, llenas de vigorosa expresion, muestran ya los estragos del barroquismo? ¿Dónde hallar en España, entrado el siglo XVIII, no digamos un Luis de Vargas, un Roelas, un Zurbarán, un Velazquez ó un Murillo, sino un Bocanegra ó un Sevilla? ¿Dónde un Berruguete, un Becerra, un Cano y un Montañés, sublime intérprete de la divinidad, casi desconocido en el extranjero, y no muy conocido ni bien apreciado actualmente en su misma patria? ¿Dónde un Guas, un Gil de Hontañon, un Siloe, un Juan de Herrera, alguno, en fin, de los arquitectos que poblaron nuestro suelo de monumentos admirables desde el glorioso reinado de Isabel la Católica hasta el de Felipe IV?

Sin embargo, no se incurra en la exageracion de imaginar que por haber las Bellas Artes dormido en España, con leves interrupciones, por espacio de más de un siglo (pues no se las debe considerar despiertas mientras las dominó y agitó la fantástica pesadilla del churriguerismo), han de vivir en perpétuo sueño, y no han de sacudir jamás el letargo que las postraba. Ni se presuma que al recobrar su vigor antiguo están obligadas á copiar servilmente el carácter, la forma, el modo de sentir y expresar de los grandes maestros españoles de siglos pasados. El Arte no puede desentenderse por completo de los elementos que le dan vida, ni permanecer extraño á las ideas predominantes

EXPOSICION PÚBLICA DE VALLADOLID.— UN PAÍS, CUADRO ORIGINAL DE DON EVARISTO BARIN (pág. 534.)

en la sociedad que lo alimenta. Pero tampoco debe romper abiertamente con las tradiciones gloriosas de la patria, porque eso valdria tanto como renegar de sus mejores títulos de nobleza. Cuando la tradicion artística de un país es tan honrosa como la de España, tenerla en poco seria más que una falta de patriotismo, seria un crimen de leso Arte.

La falta de unidad de miras, inevitable en estos tiempos de anarquía intelectual y moral, hace que en el Arte, como en todas las demás cosas, se acepten y ensayen, alternada ó simultáneamente, los más extraños sistemas y las más contradictorias máximas; que se recorran con igual ardor, aunque con la misma carencia de varonil energía, los más opuestos caminos. Así vemos sucederse un dia y otro tentativas á tentativas, sin que la inspiracion artística logre encontrar un pensamiento que la guie constantemente con propia y fecundante luz por entre el mar de tinieblas que ha engendrado la negacion de toda verdadera fé.

¿Quiere esto decir que las nobles artes duerman todavía entre nosotros, ó que al abandonar su sueño no hagan más que tropezar y caer? De ningun modo. Las bellas artes, ó para hablar con más propiedad, la pintura (porque en arquitectura y escultura no es cosa mayor lo que hoy hacemos ni lo que hemos adelantado), ha conseguido atraer á su campo multitud de generosos cultores, que dan muestras de haberse realizado en España de veinte años á esta parte un saludable renacimiento. Lo que éste seria sin el desconcierto general de ideas que ahora lo avasalla todo, y que no puede ménos de influir en la marcha y direccion de los pintores, subyugados no pocas veces á la versatilidad de la moda, fácilmente se adivina. Mas tal como es, segun se deduce de las últimas exposiciones pasadas y de la actual, merece por muchos conceptos consideracion y aplauso.

Si España fuese hoy dominadora del mundo, como en tiempos de Cárlos V ó de Felipe II, y la sávia de aquel gran poder y de aquella inmensa gloria (nobles resultas del insigne fundamento de nuestra nacionalidad, esto es, del amor á Dios y al Rey) animase aún, segun lo animaba en la época de los Felipes III y IV, al pueblo de tan propia y caracterizada fisonomía, que veia entónces desmoronarse su poder y adelantarse á pasos agigantados su decadencia, tendríamos más derecho que ahora para censurar á los artistas que aspiran á existir con vida prestada buscando inspiracion en extrañas fuentes. Pero cuando hemos roto con la tradicion de la belleza propia por el peor de los medios, por la consagracion del mal gusto; cuando España no da leyes á las demás naciones, y aquí todo se ha transformado á extranjero impulso, fuera desmedida exigencia querer que el arte español de nuestros dias no siguiese por el camino de aquellos que lo han despertado, y viviese exclusivamente con el jugo de la tradicion antigua.

La originalidad de la pintura y de la escultura española, que originales fueron cuando todo era original entre nosotros (hasta la desventurada índole de nuestros desaciertos políticos), sucumbió en la degradacion más lastimosa, como sucumbió la poesía, como sucumbieron, más ó ménos tristemente, casi todos los antiguos elementos de nuestra existencia social. Habria, pues, sido una aberracion de las que no cometen nunca los acontecimientos, cuya lógica es inflexible, que las bellas artes no hubiesen cedido en España á la tiránica presion de los demás elementos de vida, y que salvándose del universal contagio, que postraba las fuerzas intelectuales de la nacion, hubiesen permanecido pura y noblemente caracterizadas, cuando nuevas ideas hijas de una filosofía extraña acababan con el antiguo y poético carácter del pueblo que las habia engendrado y fortalecido. El arte indígena murió á manos de los desatentados discípulos de la escuela churrigueresca, al tiempo mismo que el drama profundamente español de Lope de Vega y de Tirso, de Calderon y de Rojas fallecía caduco y envilecido en las desaforadas obras de los Nifos, Comellas y Moncines. Todo siguió el mismo deplorable rumbo. Todo debia naturalmente seguirlo. La corriente de la civilizacion, igual en esto al empuje de la barbarie, puede más que el deseo mejor intencionado del hombre de más talento.

Y como en el encadenamiento de los fenómenos intelectuales y sociales hay una consecuencia natural, irresistible por lo comun, cuando el Arte comenzó á renacer entre nosotros no pudo ménos de seguir el impulso que recibia de fuera de España. Dígalo Moratin, formado en la escuela de Molière y de Boileau. Díganlo Aparicio, Rivera (don Juan) y Madrazo (don José), nutridos en el estudio de las máximas de David. Goya y don Ramon de la Cruz son una excepcion de esta regla. Desde que se inició entre nosotros el que pudiéramos llamar renacimiento clásico, renacimiento cuyo absoluto imperio ha sido relativamente efímero, casi todo ha venido ó se ha copiado de Francia: instituciones, leyes, costumbres, modas, revoluciones, hasta la esencia y el nombre de nuestros partidos políticos, hasta la denominacion y el carácter de nuestras diversas escuelas artísticas ó literarias.

En otros siglos, España é Italia llevaban el cetro de las artes, y muy principalmente de la pintura. En el presente ha pasado ese cetro á manos de Francia y de Alemania. Pueblos que siguen como nosotros las corrientes de la cultura francesa, extremando sus exageraciones y desvaríos, ¿cómo han de sustraerse en breve plazo, aunque lo procuren y soliciten, á la poderosa influencia de aquellos á quienes han tenido muchos años por maestros punto ménos que infalibles?

La *Exposicion nacional de Bellas Artes de* 1871 patentiza que estamos aún en pleno renacimiento. No seamos, pues, demasiado exigentes. No pidamos á todos la sábia originalidad de Velazquez, la vigorosa inspiracion cristiana de Zurbarán, ó el candoroso idealismo de Murillo. Pero tampoco llevemos la benevolencia al extremo de sancionar errores afortunados, ó de aplaudir como bello lo que no lo fuere.

Réstame añadir, para terminar estos renglones, que el Jurado ha cumplido ya con la obligacion de adjudicar los premios á las obras que conceptúa más dignas de estimacion. Sobre la mayor ó menor justicia de su fallo discurriré en mis siguientes artículos, destinados á examinar tan detenidamente como sea posible las obras premiadas, y aquellas otras que, sin haber obtenido tal galardon, me parezcan merecedoras de alguna consideracion y aprecio.

MANUEL CAÑETE.

ESPADA DE HONOR

REGALADA AL BRIGADIER PORTILLA.

El ejército de la isla de Cuba, en union con los voluntarios y los bomberos, en prueba del afecto que profesan al brigadier don Manuel Portilla y Portilla, como pacificador de Cinco Villas, le dedican una espada de honor, construida en Barcelona, cuyo diseño copiamos en este número.

El trabajo artístico es digno de elogio, así por lo original del dibujo, como por la buena ejecucion del esmalte, grabado y cincelado. El puño es de oro macizo, y en él brillan hermosos rubíes; en los gabilanes se ve el busto del bizarro militar, coronado de laurel por dos genios, de los cuales, uno representa á España y el otro á Cuba, cuyos dos escudos de armas se ven en la empuñadura, combinados con preciosos esmaltes. Forma la guarda de la espada una mano que oprime á una culebra que se retuerce, simbolizando la energía del señor Portilla en reprimir la insurreccion cubana.

DOS CUADROS DE LAS EXPOSICIONES

DE VALLADOLID Y BARCELONA.

Reproducimos con gusto en este número (pág. 533) una copia de un precioso paisaje original de don Evaristo Barin, por ser uno de los lienzos que más han llamado la atencion durante la exposicion vallisoletana, en la sala de pinturas. Es un cuadro notable, y su ejecucion denota un perfecto estudio del colorido y una imaginacion de artista en el autor, á quien rendimos este homenaje.

Lo mismo lo hacemos en la misma página, de otro paisaje presentado en la Exposicion de Barcelona, que representa una puesta del sol en una tranquila tarde, y es original de don Leon Comelerán. Este inspirado artista ha sabido sorprender de una manera admirable los secretos de la naturaleza en la poética hora del crepúsculo.

LA POESÍA LATINA.

Los estudios clásicos en general, y con ellos el de la poesía latina, están hoy entre nosotros muy abandonados: el hecho es evidente, y por mi parte lo considero de todo punto lamentable. Pase que la literatura griega se estudie, y por consiguiente se conozca poco y mal en España: lo propio, sea dicho de paso, sucede hoy en todos los países de orígen más ó ménos latino, por efecto sin duda de la extremada dificultad que ofrece el estudio de la lengua de Homero, en la que hasta el alfabeto difiere grandemente del nuestro: así se ve que son hoy tan raros los buenos helenistas lo mismo en Francia que en Italia, al paso que abundan relativamente en los países de raza germánica, y más aún en los eslavos, donde por ciertas analogías de idioma y motivos de religion es natural el predominio de la lengua y literaturas griega sobre las letras latinas.

Lo mismo, pero á la inversa, deberia suceder entre nosotros por iguales razones; pero es el caso que desgraciadamente, en España á lo ménos, ambas literaturas, griega y latina, están igualmente desatendidas, lo cual es un dolor y casi una vergüenza, lo repito, porque no se sabe hasta qué punto el estudio de las lenguas sábias contribuye á aumentar y purificar la verdadera cultura de los pueblos.—«El latin, decia con gran sentido práctico el señor Olivan en una de las discusiones que prepararon la formacion de la ley de Instruccion pública de 9 de Setiembre de 1857, áun hoy vigente en muchas de sus principales disposiciones, ó que á lo ménos no ha sido formalmente derogada y reemplazada por otra, no es sólo una lengua: es toda una ciencia; casi puede sostenerse que es toda una civilizacion.» Verdad incontestable y profunda: saber bien el latin supone conocer bien los autores que escribieron en aquella lengua, y este conocimiento supone á su vez dos cosas: primera, un gran *saber*, y segunda, un *gusto* exquisito, adquiridos en el comercio de aquellos escritores eminentes, gloria de la humanidad. Con el fin de facilitar en algun modo que ese comercio íntimo de las inteligencias se hiciese extensivo tambien á los no ménos grandes escritores de Grecia, aquella ley disponia acertadamente que en los primeros años del estudio de la latinidad se diesen á los alumnos algunas nociones de griego, con que se les allanasen siquiera las primeras dificultades de la lengua y se los fuese iniciando insensiblemente en el conocimiento de ciertas etimologías, utilísimo para el estudio de su propia lengua, hija ó si se quiere nieta de aquella. Esta prescripcion ha sido derogada, y creo en conciencia que este es un gravísimo error de nuestros impacientes reformistas de que no tardarán en arrepentirse, si es que no están ya arrepentidos de él, como presumo.

Esa prescripcion se observa rigurosamente en Inglaterra, en Alemania y áun en Francia mismo, no porque la ley lo imponga, en Inglaterra á lo ménos, sino porque la hace obligatoria el buen sentido natural de aquellas gentes. Nada más comun que ver en las universidades de Alemania y de Inglaterra representadas por los escolares con propiedad admirable en la lengua de Atenas las tragedias inmortales del teatro griego, y acaso no sea esta una de las causas que ménos contribuyen á que rayen tan alto la literatura y la civilizacion en aquellos afortunados países. No se tome esto á exageracion ni se entienda en un sentido material é inmediato: la grandeza de las naciones tiene muchas y muy diversas raíces, que contribuyen todas, cada cual en cierta medida, á la majestuosa unidad del conjunto; y ¿quién duda que á los ojos de un observador perspicaz, la acertada direccion impresa á los estudios de la juventud, es una de esas raíces? Yo tengo la firme conviccion de que es la más vigorosa y la más fecunda, por cuanto los que hoy son muchachos y estudian y alborotan en las áulas, mañana serán hombres y regirán los destinos de su patria, y la harán feliz ó desgraciada, próspera ó miserable, grande ó pequeña, segun sean ellos honrados é instruidos, ó viciosos é ignorantes. No es tan indiferente en la educacion de los pueblos, como creen algunos, la cuestion del *buen gusto* literario y artístico, cuyos incomparables modelos tendremos siempre que ir á buscar á Atenas y Roma antiguas, ínterin la Providencia no suscite otro pueblo que tenga más desarrollado que aquellos el sentido estético. Esa

cuestion es de primera importancia: los pueblos, como los individuos groseros, valen poco por regla general.

Muchas veces he discurrido sobre los medios indirectos que me seria dable emplear para contribuir en algo por mi parte al fomento de los estudios clásicos en nuestro pais, ya que mi completo apartamiento de lo que se llama la cosa pública me veda los directos. Facilitar al público aficionado á leer, único á que puede dirigirse el escritor, el conocimiento de las más ricas joyas de la poesía latina, me parece uno de los caminos más conducentes á aquel objeto: no con otro publiqué hace dos años mi version castellana de las obras completas de *Virgilio;* y cierto que no me pararia ahí si los tiempos fueran más propicios para este género de empresas, en las cuales por desgracia hay siempre algo de negocio mercantil: la empresa podrá ser buena, lo creo á lo ménos; pero el negocio es seguramente malo, dado que siempre lo es bajo el aspecto mercantil, inseparable (por desgracia, vuelvo á decir) de toda empresa literaria, ser el *sastre del Campillo*, que ponia el trabajo y el hilo. A esto llamaban los franceses, ántes de sus últimos desastres, *trabajar para el rey de Prusia:* no sé cómo lo llamarán hoy; pero es probable que hayan cambiado la frase en virtud del antiguo adagio, que enseña á no mentar la soga en casa del ahorcado. No me atrevo, pues, á llevar adelante el proyecto que por tanto tiempo acaricié en mi mente, de publicar otras versiones completas de los grandes autores latinos, á continuacion del gran Virgilio; pero como es duro, por una parte, dar carpetazo definitivo á trabajos hechos *con amor*, como dicen los italianos, y no quiero renunciar por otra á mi propósito de contribuir en lo que pueda á vulgarizar entre nuestra juventud la literatura del Lacio, se me ha ocurrido un medio que hoy empiezo á poner en práctica. Es éste el de ir dando algunas muestras escogidas de ella, con lo que iré formando lo que un *culterano* del siglo XVII habria titulado pomposamente *Ramillete fragante de flores ausonias*, y yo llamaré con más propiedad, si llego á publicarlo en forma de libro, *Estudios sobre la poesía latina*. Una breve noticia biográfica y un no ménos breve exámen crítico de cada poeta, seguidos de alguna de sus mejores composiciones ó de tal cual trozo selecto, bastante para dar idea del conjunto, formaria la base y el fondo de mi libro. Sirva de muestra este sucinto estudio sobre el insigne poeta CATULO.

Por esta vez, sin embargo, en obsequio á los lectores de LA ILUSTRACION, y para no darles seguida tanta prosa de mi cosecha, voy á invertir el órden anunciado, y á darles primero la version castellana de una de las más lindas composiciones de Catulo, verdadera flor de la poesía latina: luégo vendrá la prometida noticia sobre la vida y el valor literario del poeta. La composicion elegida es el Epitalamio de Tetis y Peleo: doy ésta version en prosa, lo mismo que las demás, por las consideraciones que largamente expuse en la introduccion á mi *Virgilio;* sigo creyendo que este es el mejor medio de dar á conocer los poetas antiguos á los que no tienen la fortuna de poder leerlos en el original, única manera de *conocerlos bien*. Oigamos, pues, hablando en sencilla prosa castellana, por primera vez que yo sepa, al dulcísimo cantor del pajarillo de Lesbia.

EPITALAMIO DE TETIS Y PELEO.

Es fama que en otro tiempo unos pinos nacidos en la cumbre del Pelion surcaron las líquidas olas de Neptuno en direccion á la corriente del Fasis y á los confines Eteos (1), en aquella época en que una juventud escogida, prez y nervio de la gente Argiva, ganosa de arrebatar á Colcos el vellocino de Oro, osó cruzar en veloces naves el salobre espacio, barriendo los cerúleos llanos con sus remos de abeto. Para ella la diosa que guarda las fortalezas en las alturas de las ciudades (2), construyó el carro que vuela á impulso de un leve soplo de viento, formando con ensamblados pinos una corva quilla, la primera que domó para la navegacion á la rebelde Anfitrite. Apenas la nave hendió con su proa el tempestuoso lago y las batidas olas blanquearon los remos con su espuma, sacaron del agitado seno de las olas sus airados rostros las Nereidas marinas, asombradas de tal prodigio; y aquel dia, y sólo aquel, vieron ojos mortales á las ninfas del mar enteramente desnudas, asomando el cuerpo hasta los pechos por cima de las espumosas aguas.

Es fama que entónces Peleo se encendió en amor de Tetis, y que Tetis no desdeñó enlazarse con un mortal; y el mismo padre de Tetis conoció que debia darla por esposa á Peleo.

(1) La Tesalia donde se alza el famoso monte Eta.
(2) Minerva.

¡Oh, salve, héroes nacidos en una edad demasiado feliz, linaje de los dioses! ¡Oh, buena madre! Muchas, muchas veces os invocaré en mis versos. Y á tí, sobre todo, oh Peleo, prez de Tesalia, favorecido con tan felices bodas, á tí, por quien el mismo Júpiter, padre de los dioses, renunció á sus amores. ¿Y será posible que te estrechó en sus brazos Tetis, la más hermosa de las hijas del mar? ¿Y que te dieron á su nieta por esposa, la otra gran Tetis, y el Océano que abarca con sus olas el orbe entero (1)?

Llegado que hubo el anhelado dia, cumplido el plazo señalado para celebrarse las bodas, Tesalia entera acudió á la morada de Peleo. Alegre muchedumbre llenó el palacio; unos traen regalos; en todos los semblantes brilla el alborozo. Desierta quedó la isla de Esciros: todos abandonan los verjeles de Tempe, cercanos á Phtia, los pueblos de Cranon y la ciudad de Larisa; á Farsalia se encaminan en tropel y llenan las casas de Farsalia. Nadie cultiva los campos; los bueyes descansan de sus faenas; la humilde vid no se ve podada por las corvas hoces; no hiende el toro la tierra con la pesada reja; la segur de los podadores no cercena la sombra de los árboles; los abandonados aperos se cubren de sucio moho.

En tanto, en el opulento palacio de Peleo todo ostenta el resplandor del oro y de la plata. Los asientos son de blanco marfil; soberbias copas brillan en las mesas: el palacio entero se regocija con el esplendor de su régia magnificencia.

Álzase en su centro el tálamo de la diosa, labrado de marfil, cubierto con una soberbia manta de púrpura, en que se ven representadas con maravilloso artificio en multitud de varias figuras las hazañas de los antiguos héroes. Vése allí á la desesperada Ariadna contemplando desde la undisonante playa de Dia (2) á Teseo, que huye en sus rápidas naves, sin acertar á creer que ve lo que está viendo, pues recien despierta de un deleitoso sueño, hállase abandonada y mísera en la solitaria arena.

En tanto, el perjuro mancebo huye á todo remo, dando á los borrascosos vientos sus vanas promesas. Contémplale á lo léjos desde la algosa playa con tristes ojos la hija de Minos, semejante á la estátua de piedra de furiosa bacante; le contempla, y fluctuando en un mar de dolores, no sujetan ya sus rubios cabellos delicadas tocas, no cubre su pecho túnica leve, no ciñe su palpitante seno blanda cintura: todos estos mujeriles atavíos, desprendidos uno á uno de su cuerpo, son ante sus mismos piés juguete de las olas; mas ella, sin curarse entónces ni de sus tocas, ni de su flotante velo, sumida en su amargura, sólo en tí, oh Teseo, tenia clavados el corazon y el alma y todos sus pensamientos. ¡Oh, mísera Ariadna, á quien Ericina (3) condenó á la desesperacion y á eterno duelo, sembrando en su pecho las espinas del dolor, desde áquel dia fatal en que el fiero Teseo, dejando las corvas playas del Pireo (4), arribó á la ciudad del injusto monarca de Gortina (5)! Es fama que aquejada en otro tiempo el Atica de horrible peste, en pena de haber sacrificado á Androgeo, ofrecia por pasto al Minotauro siete mancebos escogidos y otras tantas doncellas de las más hermosas. Afligida con esta plaga la ciudad augusta, Teseo prefirió sacrificarse por su querida Atenas, á verla ofrecer á Creta aquella sangrienta hecatombe; y llevado de este pensamiento, llegó en su leve nave, impelido por las propicias auras, al soberbio palacio del magnánimo Minos. No bien hubo fijado en él su ansiosa mirada la real doncella, que en casto y perfumado lecho se criaba junto al amoroso regazo de su madre, cual los mirtos que crecen á la márgen del Eurotas, ó cual las matizadas florecillas que brotan al soplo de las brisas primaverales; y áun ántes que de él hubiera apartado los inflamados ojos, todo su pecho ardió en viva llama de amor, que cundió hasta la médula de sus huesos, ¡ay! y ella misma, infeliz, atizaba el incendio de su alma.

¡Oh, divino niño, que mezclas con amarguras los placeres de los hombres, y oh tú, reina de Golgos y de la frondosa Idalia, qué borrascas levantastes en el alma de la enamorada vírgen, que siempre está suspirando por el rubio huésped de su padre! ¡Qué de angustias abrigara su desfallecido corazon! ¡Cuántas veces cubrió su rostro una amarillez mayor que la del oro, cuando resuelto á pelear con el horrible mónstruo, buscaba Teseo ó la muerte ó la palma del triunfo! Vanamente consagró á los dioses ricas ofrendas, y asomaron á su mudo labio los votos de su corazon; en vano, porque cual en la cumbre del Tauro descuaja con su recio empuje furioso torbellino la encina que sacude como brazos sus enormes ramas, ó el resinoso pino cuajado de conos, y en su caida deshace cuanto se le opone de cerca ó de léjos; así Teseo domeñó y postró al fiero mónstruo que inútilmente hiere con los cuernos el aire vano: sano y salvo en seguida salió de allí cubierto de gloria, guiando sus errantes pasos con un hilo sutil, sin el cual vanamente hubiera intentado salir del laberinto, perdiéndose sin advertirlo en sus inextricables revueltas.

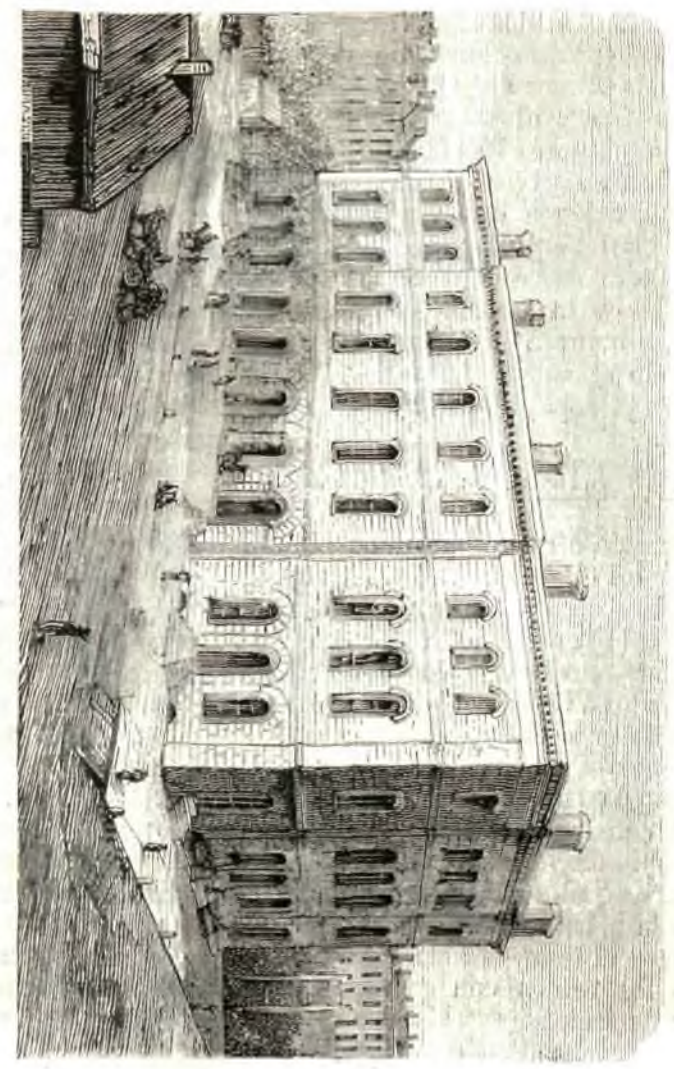
¿Mas á qué fin, distraido de mi primer intento, he de recordar lo demás? ¿á qué decir cómo aquella hija, abandonando á su padre, y los brazos de su hermana y áun el regazo de su madre, que lloró desesperada la pérdida de su hija, prefirió contenta á todo esto el dulce amor de Teseo? ¿Y cómo la llevaron las naves de su amante á las espumosas playas de Dia? ¿Y cómo su fugitivo y voluble raptor la abandonó entregada á un funesto sueño? Es fama que muchas veces, presa de ciego furor, exhalaba allí de lo más hondo de su pecho agudos clamores, y que ora trepando desolada á los escarpados montes, desde donde su mirada abarcaba la inmensa llanura del mar, ora internándose por las trémulas olas de la orilla, desceñido el delicado borceguí, lanzaba sin consuelo estos supremos lamentos mezclados con mortales sollozos en sus labios que anegaba el llanto:

«¡Que así, oh pérfido Teseo, me abandonas en esta »desierta orilla, despues de haberme arrancado, pér»fido, de las playas de mi patria! ¡Que así ultrajas con »tu fuga ¡oh ingrato! á los sagrados númenes, y llevas »á tu patria un execrable perjurio! ¡Nada ha podido »hacerte desistir de tu bárbaro intento! ¿No hubo en »tí piedad bastante para que ablandara mi suerte ese »duro corazon? ¡Ah! no era esto lo que en otro tiem»po me prometió tu labio; no era esto, mísera de mí, »lo que me decias que esperara, sino un venturoso »enlace, sino un suspirado himeneo, vanas palabras »que se ha llevado el viento. Ninguna mujer de hoy »más crea en juramentos de varon; ninguna confíe en »sus palabras: mientras que en alas del deseo aspiran »á alcanzar algo, ningun juramento los arredra, nin»guna promesa escasean; mas apenas han saciado su »fogoso apetito, nada les importan sus promesas, nada »se les dá de sus perjurios. Y yo, sin embargo, te li»berté de la muerte segura que te amenazaba, y pre»feri perder á mi propio hermano á faltarte, traidor, »en aquel trance supremo. En premio de lo cual va »mi cuerpo á ser despedazado, presa de voraces aves. »¡Y no me cubrirá un túmulo de tierra despues de »muerta! ¿Cuál leona te dió el ser en solitaria roca? »¿cuál mar te abortó del seno de sus espumantes olas? »¿cuál Sirte, cuál voraz Escila, cuál vasta Caribdis fué »tu madre, oh pérfido, que á quien debes la dulce »vida pagas con tales mercedes? Si no querias to»marme por esposa porque temias las rigorosas órde»nes de tu anciano padre, bien hubieras podido á lo »ménos llevarme á tu palacio, donde feliz y contenta »con mi suerte te hubiera servido de esclava, ora la»vando con puras aguas tus blancos piés, ora tendien»do sobre tu lecho una manta de púrpura. ¿Mas á qué »fin, enloquecida por la desgracia, doy en vano mis »quejas al viento que no las oye, y que incapaz de sen»tido, ni oirlas puede ni responder á ellas? Y en tanto »Teseo sigue su rumbo, cerca ya de la alta mar, y »ningun mortal aparece en esta playa desierta. Así la »cruel fortuna, harto dura conmigo, cierra sus oidos »á mis quejas en esta mi hora postrera. ¡Ojalá, oh »omnipotente Júpiter, que jamás las naves Atenienses »hubiesen arribado á las playas cretenses! ¡Ojalá nun»ca un pérfido nauta, llevando al indómito toro hor»rible tributo, hubiere amarrado su barca en las »costas de Creta! ¡Ojalá nunca ese pérfido, que bajo »su hermoso aspecto encubria tan crueles intentos, »hubiese descansado como huésped en el palacio de »mi padre! ¿Y qué hacer ahora? ¿á qué esperanza puedo »asirme en mi perdicion? ¿Me encaminaré á los mon»tes de Ida? Un furioso mar me separa de ellos con »sus profundos abismos. ¿O esperaré acaso auxilio de »mi padre, á quien abandoné por seguir á un man»cebo manchado con la sangre de mi hermano? ¿O me »consolaré con el fiel amor de un esposo que va hu»yendo por el mar á todo remo? ¿Abandonaré esta »playa? ninguna vivienda se descubre en esta isla de»sierta; no hay salida posible; por todas partes me »cercan las olas. Ningun medio, ninguna esperanza »me queda de huir; todo está mudo, todo está de»sierto; todo me presenta la imágen de la muerte. »Empero la muerte no cerrará mis ojos, no abando»nará el sentido mi quebrantado cuerpo, sin que án»tes implore de los dioses el merecido castigo del que

(1) Para entender bien este pasaje, es preciso recordar que Tetis, la esposa de Peleo, era hija de Nereo y nieta de otra Tetis, hija del cielo y de la tierra y esposa del Océano. Es de advertir que en griego y áun en latin la confusion no es tan fácil como en castellano, porque los dos nombres se escriben con distinta ortografía.
(2) En la isla de Naxos.
(3) Venus.
(4) Puerto de Atenas.
(5) Célebre ciudad de Creta.

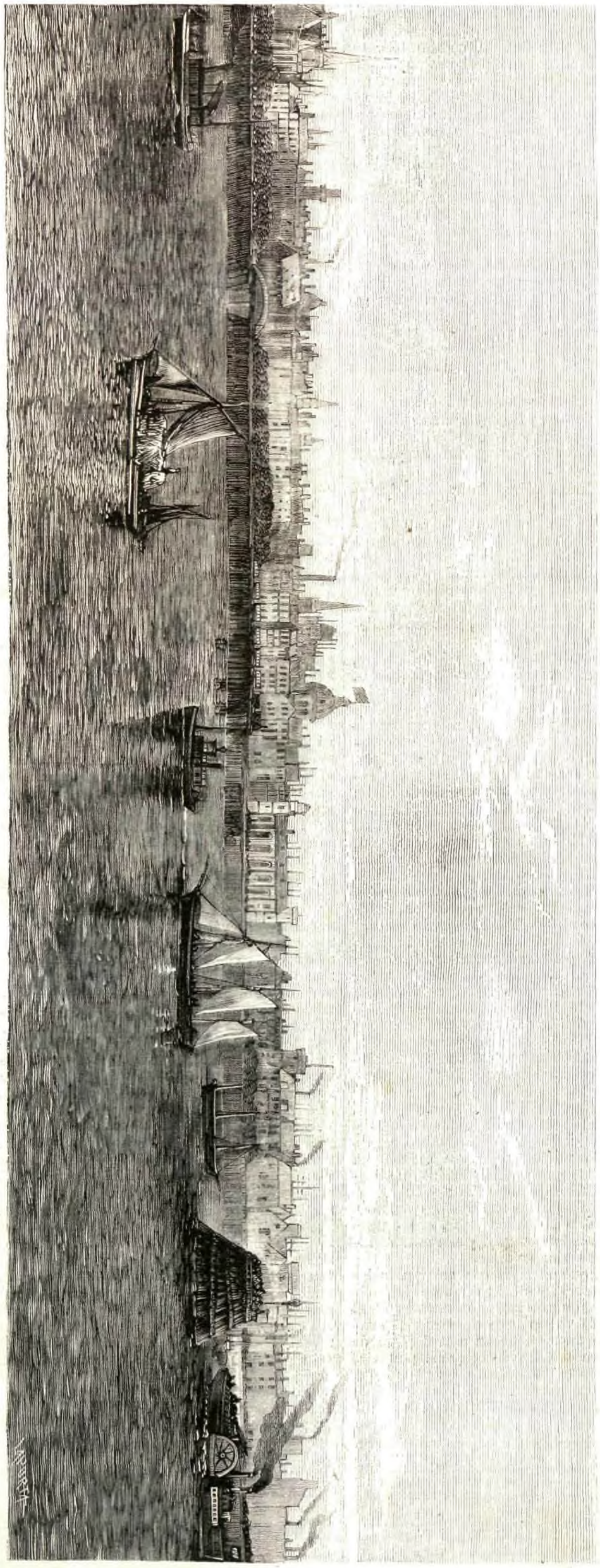
INCENDIO DE CHICAGO (ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.)

ESTACION DEL FERRO-CARRIL DEL ESTE



LA CASA DE CORREOS

DESTRUIDAS POR LAS LLAMAS (pág. 544.)



CHICAGO.—VISTA TOMADA DESDE EL LAGO MICHIGAN, DE LA PARTE DE LA CIUDAD QUE HA SIDO INCENDIADA (pág. 544.)

MARIO, EN LOS HUGONOTES.—ÚLTIMA REPRESENTACION DEL CÉLEBRE TENOR EN LÓNDRES, AL RETIRARSE DE LA ESCENA.

»me ha vendido, sin que ántes invoque su justicia en »mi postrera hora. Así, pues, oh Euménides, que »castigais vengadoras los crímenes de los hombres, »vosotras, cuya frente crinada de víboras revela todo »el furor que rebosa de vuestros pechos, venid, venid »aquí, y escuchad mis lamentos, lamentos que ¡oh, tris»te de mí! me arranca del fondo del corazon la miseria »en que me veo, abrasada de amor, ciega, delirante, »furiosa! Del fondo de mi corazon brotan verdadera»mente; no consintais, pues, que quede sin venganza »mi dolor; ántes la misma perfidia con que me aban»dona Teseo sea, ¡oh diosas! el arma horrible con »que labre su propia desventura y la de todos los »suyos.»

(La continuacion en el próximo número.)

EUGENIO DE OCHOA.

EL TENOR MÁRIO.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el retrato que damos hoy del tenor Mário en el traje de Raoul en los *Hugonotes*. Mário, cuyo verdadero nombre es Giusepe, marqués de Candía, gloria de la escena italiana, que tanto hemos admirado en el teatro de la Ópera, fué destinado por su familia á la profe-

sion de las armas, habiendo sido oficial en un regimiento de cazadores sardos. Disgustado de la vida militar, para la cual no habia nacido, hizo renuncia de su grado y pasó á París, donde Mr. Duponchel, director de la Ópera á la sazon, habiendo oido su hermosa voz, se obligó á señalarle 1.500 francos al mes, entrando en el Conservatorio, donde hizo sus estudios, hasta que en 1838 debutó con *Roberto Devill*.

Este fué el primer paso en la carrera artística, que debia luego recorrer sobre una senda de flores. Su fama aumentó hasta el punto de que todos los teatros de Europa se disputasen al jóven tenor. Lóndres, París y San Petersburgo han sido los que por más tiempo han gozado el privilegio de poseer aquel cisne, así como sus más inmarcesibles coronas se las debe á *Lucrezzia Borgia*, *Hernani*, *Lombardi*, *Barbiere* y *D. Giovanni*.

Aquí le hemos admirado en todas ellas, y áun guarda nuestro oido el eco de aquella dulcísima voz, que con tanta uncion y verdad interpretaba el ária religiosa de *Stradella*, y el famoso *Stabat Mater* de Rossini; así como nos encantaba despues en la *serenata* del *Barbero*, y arrancaba lágrimas en el final del *Trovador*.

El mejor elogio de Mário está hecho al decir que Tamberlik no quiso presentarse en San Petersburgo con el *Guillermo*, por haberle cantado Mário la temporada anterior, y sabido es que esta obra es una de las que mejor interpreta aquél.

Mário reunia á su corazon de artista una hermosísima voz, que él dominaba como un dócil instrumento, sujetándola á las más difíciles modulaciones. Su elegante modo de frasear y su bella y pura escuela de canto han sido los dos baluartes de su defensa, cuando el excesivo trabajo ha gastado sus facultades.

En Junio del año actual se ha despedido de la escena, cantando *Los Hugonotes* ante la corte y la aristocracia inglesa.

Rossini, Meyerbeer, Donizetti, Haydn, todos los grandes maestros, en fin, han perdido uno de sus mejores intérpretes.

EXPOSICION GENERAL CATALANA.

II.

Una de las principales dificultades que ofrece una Exposicion para poder apreciar el mérito relativo de los objetos expuestos, es la mala agrupacion de los productos, por cuyo motivo la que nos ocupa presenta tales inconvenientes, ya por el pié forzado de un local nada á propósito para dicho objeto, ya porque atendido el poco tiempo de que se pudo disponer para realizar el concurso, en un mismo salon ó departamento se ven artefactos de distintos grupos, lo cual, si bien apenas lo nota el que visita el local con alguna precipitacion, lo ve desde luego el observador por poca práctica ó conocimientos que posea de tales certámenes.

Prescindiendo, pues, de lo manifestado, nos ocuparemos de los objetos expuestos que á nuestro juicio más hayan sobresalido, sin querer suponer por esto que no haya otros de indisputable mérito que se habrán escapado de nuestro ligero exámen, falta disculpable por los motivos expuestos y difíciles de evitar de momento.

Todos los esfuerzos de la comision para dar buena forma á la agrupacion de los productos han sido infructuosos, pues á pesar de permanecer constantemente varios señores de la junta en el local de la Exposicion, se vieron en la necesidad de acceder á ciertas exigencias, que sólo pueden evitarse pudiendo disponer de tiempo y local á propósito.

Hechas estas salvedades, entremos á ocuparnos de lo que creemos más notable de la Exposicion.

Apenas la comision de Exposicion entró en el local de la nueva Universidad, se ocupó de buscar el salon más á propósito para exponer en él las pinturas al óleo y otras que se presentaran, y tuvo la satisfaccion de hallar una estancia de excelentes condiciones de luz y grandiosidad para el indicado objeto.

Difícil era en unos momentos en que la capital del reino estaba próxima á inaugurar una gran Exposicion de bellas artes, se presentaran cuadros bastantes para llenar el salon destinado á dicho grupo; no obstante, nuestros artistas quisieron honrar la invitacion que se les hizo, y el indicado grupo, si no sobresaliente, reune obras de mérito recomendable.

Don Cláudio Lorenzale ha expuesto algunos lienzos de la historia de Cataluña y algunos santos; género al que pocos de nuestros artistas catalanes se dedican, por cuyo motivo llaman la atencion pública, pues si el colorido es poco simpático, el dibujo es correcto, severo y oportuno. Don Tomás Moragas, cuyo pincel se ha elogiado varias veces, ha presentado cinco cuadros, sobresaliendo un «Lavadero público de Guisona,» á pesar de su deslumbrante colorido, y «Miguel Ángel velando á su criado Urbino,» de bien entendida entonacion. De los seis cuadros de don Leon Comelerán, debemos hacer mencion especial de una «Puesta de sol.» y «Lo toch d'ocació» del ya reputado paisagista don Modesto Urgell, cuyas obras son solicitadas cuando quiere dejar un cuadro concluido. Don Félix Urgellés de Tovar, á pesar del poco tiempo que se dedica á la pintura, ha merecido elogios de distinguidos críticos en la prensa periódica, y creemos puede llegar á ser artista de mucho mérito, si como hasta ahora se dedica con celo al estudio del natural, por cuyo motivo llaman la atencion sus pequeños cuadros expuestos, con especialidad «Despues de la lluvia,» y «Una calle de Espluga.» Con todo de haberse visto en otras exposiciones el original lienzo de don Bartolomé Ribó «Llegada de un tren á la última estacion,» es examinado con gusto; y ofrecen siempre la más agradable impresion por su indisputable mérito, «Las flores y uvas,» de don José Mirabent; «Las ramas y zarzales,» de don José Armét; «Un efecto de luna,» de don Cayetano Benavent; «Un suscritor al *Diario*,» de don José Durán; los lienzos de los señores Masriera; un «Estudio del natural,» de don Francisco Inglada; y algunos cuadros de don Juan Planella, llaman justamente la atencion pública.

Dos cuadros hay en dicho grupo fuera de concurso, «Una orgía,» del señor Miralles, de Valencia, y «Los mendigos,» de don Juan Bauzá, de Palma de Mallorca; ambos de mérito, muy especialmente el segundo.

En aguadas haremos mencion de las de don Aquiles Batistuzzi, las que parecen magníficas cromolitografías, género que imita aún en sus pinturas al óleo. «La procesion del Corpus en Barcelona,» de don Rosendo Novas, pone de manifiesto el mérito recomendable de su autor. De los trabajos en lápiz, sobresale el de don Juan Rabaná.

Notables por más de un concepto son los grabados de la señora viuda y hermano de Roca, y los grabados en hueco de don Joaquin Furnó, así como los grabados en madera y estereotipia de don Eugenio Alós y compañía, y los para calados y encuadernaciones de los señores Montells, hermanos.

Los estudios de arquitectura del renombrado arquitecto don José Oriol Mestres; los elegantes proyectos arquitectónicos de don Jerónimo Granell, don Antonio Robert y don Rafael Guastavino, son justamente elogiados en distintas ocasiones; y el proyecto de un palacio para inválidos de la industria, de don Macario Planella, es lo que más llama la atencion en el grupo de arquitectura.

El salon donde hay la litografía y cromo-litografía, contiene calados perfectos de don J. Verdaguer y compañía, preciosas cromo-litografías de don José Gual, y un bien acabado retrato de don Amadeo I, por don Cárlos Labielle, quien ha expuesto además algunas foto-litografías.

En la seccion de fotografía, si bien no abundante, se distingue en primer término don Márcos Sala en retratos y reproducciones de edificios; luégo el señor Napoleon en retratos; don Francisco Arenas en vistas de Cataluña, y el bien reputado antiguo fotógrafo señor Alvareda, en un buen retrato y algunas excelentes vistas.

En el material para ciencias y artes, sobresalen las pesas y medidas, tipos para el gobierno, de don Francisco de Paula Isaura; los treinta objetos diferentes de ciencias de don Francisco Dalmau é hijos; los instrumentos de vidrio aplicados á las ciencias, y ojos de esmalte, por don José Fradera; recomendando el material de dibujo y pintura de don Alejando Planella, por ser industria naciente en España, y que desarrollada con acierto puede dar grandes resultados.

La grandiosa imprenta de don Narciso Ramirez y compañía, ha presentado ricos trabajos tipográficos, consistentes en acciones, obligaciones, cromos, láminas para obras de lujo, muestrario de su fabricacion de naipes y carteles; y don Juan Pena y Sacanell un cuadro de estampas grabadas, que por su baratura compiten con las extranjeras.

Don Ramon Arabia y Rodons se ha distinguido en la seccion de materias de enseñanza con un tablero para enseñar á leer, dispuesto para adoptar principalmente el sistema orgánico vocal, y un cuadro gráfico y sinóptico de la analogía y sintáxis. El señor Bastinos é hijo, entendido editor, ha expuesto gran cantidad de objetos para las escuelas; la escuela de sordo-mudos y ciegos, varios trabajos y aparatos; siendo muy notable el sistema y aparato de don Pedro Llorens, maestro de la escuela de ciegos, y el del señor Carreras, y examinado con el mayor interés el justamente elogiado libro para la enseñanza de sordo-mudos del director de la escuela, don Francisco de Asís Valls y Ronquillo.

Varios son los cuadros de caligrafía que se han presentado, sobresaliendo el del señor Roca.

Tres expositores figuran en los aparatos de precision, debiendo consignarse dos relojes de torre de don Vicente Cabañac, y una máquina para dentar las ruedas de relojería de don Luis Molas.

La seccion de pianos está bien representada por siete expositores, que han presentado veintidos pianos, entre ellos los de la casa Bernareggi y compañía, que tantas condecoraciones y otros premios han obtenido en concursos extranjeros; los del señor Guarro, sistema Steinway; los de don Poncio Anger, Izabal, Maseras, Altimira y Plana.

Los instrumentos músicos y música impresa de don Andrés Vidal ocupan un lugar distinguido, y merecen especial mencion las máquinas para pianos de don José Jorba.

Los abanicos y paraguas de don José Oriol Segur, y los paraguas y sombrillas del señor Quadros, ocupan casi todo un salon, ostentando el gran estado de adelanto en que está aquel importante ramo de industria; y la perfumería de los señores Roviralta y Puignaire forma un grandioso grupo, sobresaliendo colosales columnas de jabon, elegantes frascos de aguas y vinagres de olor, grandes botes de cristal con pomadas y preciosas cajas de tocador, que en lujo y clase compiten con las mejores que se obtienen en el extranjero.

Lo primero que llama la atencion en las artes suntuarias de construccion y exornacion, es una preciosísima obra de talla en corcho, bellísimo cuadro heráldico y cronológico de España, rico en detalles, magnífico en dibujo.

Los señores Mayol y Poch, don Pedro Tarrada y don Francisco Amorós, han expuesto buenos billares, siendo notable uno del último señor expresado, con piano y armonium, cuyo valor es de 20.000 reales. El señor Pons y Rivas ha presentado varios muebles, siendo muy bien apreciado un rico armario con tres espejos; don José Fayá ha llamado la atencion con una cómoda y armario brillante y mate, de mucho gusto; don José Bedoya con un sillon y una cuna que él llama universal, por los muchos objetos á que se destina; el señor Guisó y compañía con objetos de tornería, y el señor Bonastre y Feu con varios muebles.

Un altar de madera, inventado por don Antonio Robert y ejecutado por don Epifanio Robert, y los variados pavimentos de madera de los señores Rosell y Puntí, son dignos de ser apreciados; siendo de mucho gusto las esteras del señor Vila y Moragull, y bien construidas las persianas de don Gervasio Amat.

Ricos en arte y en perfeccion son los objetos de piedras preciosas, oro, esmalte y plata, expuestos por los distinguidos artistas don José Masriera é Hijos; la rica placa de oro y brillantes de Isabel la Católica; la grandiosidad de unos candelabros de plata; la elegancia de un juego de café, de plata; la severidad en el dibujo de un compás de oro; la perfeccion de los esmaltes en elegantes medallones, todo revela otra vez más cuán justos son los elogios que se dedican á tan apreciables artistas. Don Pedro Soler é Hijos tambien han expuesto objetos de joyería dignos de la reputacion de que goza tan respetable casa.

Variados y excelentes son los objetos presentados por don Francisco de Paula Isaura, en plata Ruolz y bronces dorados y plateados, llamando la atencion varias piezas de una rica vajilla compuesta de 460 piezas, valor de 20.000 reales.

Don Ramon Pí y Compañía, don Modesto Casademúnt, don M. Chaminada, don Mariano Vilanova, y «La Porcelana» de Soms, han presentado varios objetos de cristal y de porcelana; don Venancio Diaz vidrios-muselinas, y don José Amigó preciosas vidrieras de colores.

Rica y variada es la coleccion de prendas para vestir y tejidos para su confeccion, tanto, que nos vemos en la imposibilidad de hacer mencion especial de los expositores, por merecer todos igual distincion; no obstante, diremos de paso que los estampados de los señores Ferrer y Vidal, «España Industrial,» Ricart, y Juncadella, llaman mucho la atencion de los inteligentes. Los señores Batlló hermanos han expuesto sus productos en un gran espacio, ostentando sus bien acabados artefactos. Esta grandiosa fábrica produce diariamente 3.333 kilos y 484 piezas de muselinas, etc.

Entre los objetos de camisería que llaman la atencion, se distinguen los expuestos por don Francisco Aurigema, rica coleccion para boda y bautizo.

La sociedad de zapateros «La Prosperidad» ha presentado calzado admirablemente confeccionado, viéndose entre ellos los aparatos ortopédicos de cuero-rígido perfectamente trabajados por su inventor don

Juan Pí y Masanés. Los zapatos y botas del señor Says nos han parecido bastante bien confeccionados.

Las cuatro máquinas para coser de don Miguel Escuder, merecen justos elogios por su precision y elegancia.

Varios son los cuadros bordados, mereciendo ser consignado una «Adoracion de los reyes,» por doña Mercedes Casas.

Un gran salon reune los productos de lanería que de Sabadell y Tarrasa exponen diez y nueve fabricantes, rivalizando todos en la bondad de sus artefactos, siendo notable la gran variedad presentada por el señor Campmany y compañía, de Sabadell, cuya gran coleccion ha sido comprada por un solo consumidor.

El expositor que quizá sobresale á todos los demás, es el señor Sert hermanos, ocupando él sólo un salon con reps, alfombras, tapetes, telas para abrigo de señora, abrigos confeccionados, portiers, pañolería, mantas de viaje, mantas de cama, tapabocas y otros artículos de gran novedad y del mejor gusto.

Otro expositor merece justos elogios, don Joaquin Parellada, por sus perfectos hilados y torcidos de seda expuestos en gran cantidad, y los capullos de simiente, capullos del Japon, alducares y otros.

Los objetos de pasamanería del señor Santonja; los de oro y plata de la señora viuda é hijos de don Antonio Vidal; las condecoraciones de don Bernardo Castells; los galones de oro y plata de don Joaquin Buguñá, sucesor de la antigua casa Llampallas; las blondas y encajes de los señores don José Fiter, don José Margarit y don Jaime Vives; los tules de don Miguel Clavé y compañía, y las sederías de don Juan Escuder, don Eduardo Reig y compañía, don José Olivé y otros, son examinadas con gusto por muy entendidos consumidores. Los tisús de oro y plata, gasas y glasés de don Juan Asbert, son notables por su riqueza y buena fabricacion.

Muy concurrido es el grupo de máquinas é instrumentos empleados en las artes usuales y materias de las mismas. La Sociedad de Navegacion é Industria y la Maquinista Terrestre y Marítima, la primera ha presentado varias piezas de una máquina de vapor de 60 caballos, y la segunda otra de la fuerza de 50, demostrando ambas sociedades su acierto en la direccion de sus importantísimos y vastos talleres. El señor Peyronill ha expuesto trece máquinas distintas para la agricultura; los señores Planas Junoy y compañía una preciosa máquina para fabricar papel contínuo y una turbina, y el señor Borrás tiene de manifiesto, llamando extraordinariamente la atencion pública, una admirable máquina para hacer cigarrillos, sistema Monturiol.

Entre los productos de las industrias extractivas y sus aplicaciones, se distingue un gran grupo de carbon mineral, conglomerados y cok de San Juan de las Abadesas; un grupo de coral de don Salvador Vidal; una gran y rica coleccion de corales, conchas y otros objetos, clasificados unos y formando hermosos grupos otros, de don Pedro Caballé.

De los productos farmacéuticos, figuran en primera línea los señores Formiguera, Marqués, Andreu y Padró; y de productos químicos, los señores Monroig y Comelerán.

Los señores Merly, Serra y Sivilla, sucesores de la antigua y acreditada fábrica de los señores don Félix Urgellés é Hijo, han expuesto una grandiosa coleccion de barnices para coches y demás á base de espíritu de vino, esencia de trementina, y otros aceites fijos y esenciales para todas las industrias y artes; lo mismo que betunes hidrófugos contra la humedad de las paredes.

Los señores Urgellés é Hijo, á pesar de estar retirados ya de los negocios, han expuesto un frasco de la preciosa disolucion de resina copal en el espíritu de vino puro sin mezcla de ninguna otra sustancia, cuya invencion les ha valido honrosísimas condecoraciones, cuarenta medallas y títulos honoríficos de nacionales y extranjeros.

En papel se han distinguido los señores Serra, Guarro, Font, «La Gerundense,» Capdevila, Romani y Vila.

En la seccion de sustancias alimenticias, llaman justamente la atencion las harinas y arroces de los señores Pons y Baulenas; las galletas de la señora viuda de Palay y Moré; los salchichones de don Jaime Vemis; las frutas en conserva de don Félix Carbonell; los dulces al vapor de don José Juliá; los chocolates de los señores Ametller hermanos; las cajas para dulces y confitería de don Agustin Masana; la cerveza de los señores Mirét y Tersa, y las bebidas gaseosas y licores de los herederos de Ansaldi.

En jardinería y productos agrícolas, debemos mencionar las grandes manzanas expuestas por los señores Ametller hermanos; los objetos de jardinería y frutas, por los señores Aldrufen y Graffi; las semillas y productos de floricultura, por don Juan Nonell; las excelentes muestras de vinos y aceites, por don Antonio M. Llovet; el magnífico muestrario de vinos, por don Laureano de Ballester; el vino rancio de don Antonio Galí, del cual cosecha 3.500 botellas anuales, y varias clases de abonos.

La seccion de animales vivos ha sido poco concurrida.

Debemos hacer los más justos elogios por el buen gusto que han desplegado todos los expositores en la colocacion de cuanto han presentado, sorprendiendo la elegancia y vistosísimo efecto de la exposicion, debido al acierto y desprendimiento de cuantos han tomado parte en tan importante concurso.

Creemos justo terminar esta breve reseña haciendo constar los nombres de los á quienes se debe en primer término la realizacion de la Exposicion general catalana.

Don Agustin Urgellés de Tovar inició la idea para celebrar este año una Exposicion general de las cuatro provincias catalanas, proposicion que fué aceptada por unanimidad en la comision permanente de Exposiciones de la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del País, corporacion que aprobó unánimemente aquel acuerdo. Don Francisco de Paula Rius y Taulet, y don José María Torres, presidente el primero y secretario el segundo de la Junta directiva de Exposiciones, Ferias y Fiestas, que aceptó la idea de la Exposicion general catalana. Don José Mestre y Cabañes, presidente de la Económica, que inició dicha Exposicion, nombrado presidente de la seccion de Exposicion y secretario el que lo es de la permanente de la Económica, don Francisco Vila y Lletjós. El arquitecto que ha dirigido las obras en el edificio de la Universidad para dicho concurso, es don José Oriol Mestres.

En estos momentos está reunido el gran jurado clasificador, compuesto de sesenta y tres individuos, en nueve secciones, una por grupo; debiendo adjudicar medallas de bronce y menciones honoríficas. Además, la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del País ha nombrado una comision de siete de sus respetables miembros, para que adjudique el uso del escudo de la sociedad á los que más hayan sobresalido en esta Exposicion.

Los catalanes sentimos noble orgullo al visitar el edificio de la nueva Universidad, por ver que España produce excelentes artefactos, y ¡quién lo habia de decir! hoy hace un año que la prensa periódica de España anunció el fallecimiento del autor de estas líneas, gracias á algun loco ó infame, que sorprendió la buena fé de algunos periodistas. Al dar éstos cuenta de mi repentina muerte, lo hicieron en términos que jamás podré agradecer bastante á mis compañeros publicistas, lamentándose de mi pérdida por el entusiasmo que, dicen, tantas veces he demostrado á favor de la industria nacional y de las exposiciones en el reino. Júzguese con cuánta satisfaccion escribo estos ligeros artículos, y escribiré la reseña que de dicho concurso he ofrecido publicar en breve.

Barcelona ha dado repetidas muestras de saber improvisar exposiciones agrícolas, industriales y artísticas; á tan importante capital toca realizar una gran Exposicion general del reino, de cuyo asunto no falta quien se ocupa en proponer los medios para llevarla á efecto; y si hasta ahora hemos sido débiles en mandar á casa ajena patrimonio nuestro, preciso es desde luego prepararnos para que los extraños den su contingente, para que sepamos aprender sin salir de casa lo bueno que otros producen.

Si al terminar la inauguracion de la Exposicion general catalana se dió un viva á la industria de Cataluña, demos otro, pero muy entusiasta y lleno de verdadero compañerismo, á la INDUSTRIA NACIONAL.

AGUSTIN URGELLÉS DE TOVAR.

28 de Octubre de 1871.

VAPOR EMILIANO.

El vapor *Emiliano*, perteneciente á la empresa de los señores Olano, Larrinaga y C.ª, acaba de emprender su viaje á Filipinas. Este hermoso vapor, cuya vista damos á nuestros lectores en la pág. 541, está construido en Sunderland, por los señores Oswalee y C.ª; mide 330 piés de eslora, 38 de manga y 27 de puntal; tiene 3.800 toneladas de desplazamiento y fuerza de 1.000 caballos; 66 cámaras de 1.ª y 60 de 2.ª, y su construccion nada deja que desear respecto á los adelantos de la navegacion.

Es digno de elogio el celo de dicha empresa, que sin subvencion alguna del gobierno, tiene ya en viaje el vapor *Buenaventura*, y en construccion el *Iruratbat*, todos tres con iguales condiciones, de igual cabida y de la misma fuerza.

CRÓNICA MUSICAL.

Teatro de la Ópera.—La Hebrea.—Fausto.—Favorita.—Un ballo in maschera.

Terminó la temporada teatral en la anterior primavera con un suceso que ensanchaba las esperanzas de cuantos ansiamos el nacimiento, con condiciones de vida, de la ópera española. El buen deseo, la abnegacion y el patriotismo de algunos artistas y aficionados permitieron oir en un teatro de tercer órden y con los escasos recursos que la iniciativa privada, en asuntos de arte, puede reunir en nuestra patria dos óperas españolas, una de las cuales se cantaria hoy seguramente en varios teatros de Europa, si, por su suerte, la hubiesen escuchado en tierra extranjera.

Cuantas ilusiones hizo nacer en los aficionados aquella tentativa, se las llevaron las brisas del otoño.

Nuestros teatros líricos han abierto sus puertas: el que el gobierno *da* para que se cante ópera, con su repertorio franco-italiano; el de la Zarzuela, con una obra de compositor extranjero; el de los Buffos, con las parodias de Offenbach.

Y por si no bastaba este general alarde de extranjerismo, los periódicos regocijados anuncian que en Abril oiremos ópera italiana en la Zarzuela, y en el verano ópera de cualquier parte, que no sea España, en el teatro de Madrid. ¿Qué más quieren nuestros jóvenes compositores? Ya les deja un gobierno paternal y unas empresas desinteresadas libérrimo derecho para copiar al frente de sus obras el *lasciate ogni speranza* escrito en las puertas del infierno.

No es mi propósito en el momento actual hablar de lo que el gobierno debe y no quiere ó no sabe hacer por la música española, pero sí de lo que hacen las empresas de los teatros líricos, siquiera esta revista sea más bien un índice de las obras que, con varia suerte, van apareciendo en la escena.

Jamás fué la del teatro nacional de la Ópera la más pródiga en novedades, á pesar de que pudiendo escoger, quien lo dirija, entre las óperas ya juzgadas en otros coliseos, el peligro de un *fiasco* disminuya tanto, que apenas exista. En cambio el repertorio conocido se repite hasta el aburrimiento, siendo escollo para los nuevos artistas, que tropiezan con comparaciones inevitables, y causa de naufragio para las poco activas empresas.

La actual promete por ahora nada ménos que seis óperas no cantadas en el coliseo de la plaza de Oriente, y ya nos daríamos por satisfechos los aficionados con que la promesa se cumpliese á medias. El público sabe que no se comprende en la media docena ántes citada, ninguna de las cuatro óperas escogidas para la presentacion de los nuevos artistas.

En *La Hebrea* salieron á la escena cinco de ellos, las señoras Urban y Fiando, y los señores Pozzo, Capponi y Fabri. La obra maestra de Halevy no entusiasmó al cantarse por primera vez en Madrid, ni despues ha logrado vencer la frialdad con que el público la escucha. Escrita con más talento que inspiracion, mientras el entendimiento reconoce el mérito de cada una de las piezas, el corazon permanece tranquilo. En ello tiene gran parte de culpa la fábula á que el maestro francés aplicó su música. El tipo de *Eleazar*, tomado del de Saylock, el implacable mercader de Venecia, no es simpático; el principito *Leopoldo* es un trastuelo indigno de aprecio; el cárdenal, severo y anatematizador, sólo tiene un momento en el cuarto acto en que se muestra apasionado; la princesa está en segundo término, y los oyentes hacen de ella el mismo caso que los demás personajes de la ópera; *Rebeca* pudiera ser una figura bellísima, sacrificando su honor, su fé y su vida por el hombre que adora, si este hombre mereciera tal sacrificio. No siendo así, la supuesta hija de *Eleazar* inspira más compasion que entusiasmo.

El ódio, que es la pasion dominante en este cuadro, se presta poco á la música. Y mal podia inspirar al compositor, que sólo encuentra bellísimos acentos cuando en el árido corazon de Eleazar aparece como un oasis su amor á Rebeca.

Todas las bellas combinaciones de armonía é instrumentacion de que hace alarde Halevy, se estrellan en lo antipático del argumento; la magnificencia del aparato escénico distrae la vista, sin que la accion dramática conmueva el alma, como agrada el espectáculo de un simulacro, sin producir en el ánimo la impresion que causa un combate. No interesando al público los personajes, *La Hebrea* se escucha cual si fuera un concierto, y parece demasiado larga, á pesar del derecho de supresion de piezas y áun de actos

DIPUTADOS POR PUERTO-RICO.

DON ROMAN BALDORIOTY DE CASTRO (pág. 543.)

DON MANUEL CORCHADO Y JARABE (pág. 543.)

DON JUAN A. HERNANDEZ ARVIZU (pág. 543.)

GENERAL DON LAUREANO SANZ (pág 543.)

DON J. JULIAN ACOSTA (pág. 543.)

que goza no sé quién en el teatro de la Ópera, y ejerce á su gusto en la de Halevy.

Los principales artistas encargados de la ejecucion de *La Hebrea* eran desconocidos del público. Una anglo-americana, la señora Urban, *mezzo soprano* de voz extensa y bien timbrada, ha cantado la parte de *Rebeca* con acierto. La señora Fiando, que figuraba la princesa, ha salido en esta ópera por primera vez á la escena, y no seria justo exigirle más que constancia en el estudio.

Si bastase el talento para realizar un tipo, la fácil y clara diccion, la elegancia y buen gusto en la manera de frasear y recitar, el señor Pozzo hubiera hecho un *Eleazar* perfecto; pero el señor Pozzo ha venido á Madrid demasiado tarde, y cuanto halaga oir á un artista vencer las dificultades musicales, apena verle luchar para aprovecharse de la voz que pierde.

No corre este peligro el señor Fabri, ó sea *el príncipe Leopoldo*, que como hombre podrá tener un carácter muy entero, y sin embargo, es un tenor de medio carácter, con lo cual sobra carácter para representar al príncipe, aunque falte tenor.

El señor Capponi tiene buena voz de bajo, y si llega á persuadirse de que, áun representando cardenales, hay alguna diferencia entre la tranquilidad de ánimo y reposo de cuerpo que conviene al canto de iglesia y la movilidad de espíritu y de accion que exige la escena, sabrá que no es el de Madrid un público ingrato.

La Hebrea ha vivido poco este año, dejando plaza á otra ópera compañera de escuela, la obra maestra de Cárlos Gounod.

Las metamorfósis del doctor Fausto no se prestan fácilmente á la música; pero la celebridad del poema de Goëthe ha exigido que caiga, no sólo en manos del arte musical, sino, con perdon de ustedes, basta del coreográfico. Prescindiendo de las composiciones de Berlioz, Litz, y otros maestros, inspiradas en el poema aleman, han escrito óperas con el mismo título y sobre igual fábula que la de Gounod, en Alemania Sphor Seyfried, Lindpaint, Rietz Lickl y Straus; en Francia Beaucourt y Angélica Bertin; en Bélgica Pellaert; en Inglaterra Bishop, y en Italia Gordigiani. De todas ellas, la de Sphor ha vivido algunos años en el repertorio aleman, y sólo la de Gounod tiene el privilegio honroso de ser europea.

Los profundos estudios de este maestro al empezar su carrera, especialmente en música religiosa y de los clásicos alemanes, y el espíritu analítico que distingue su estilo, hacen del autor de *Fausto*, si no el continuador de Meyerbeer, el mejor de los discípulos de su escuela.

Más rica en detalles melódicos y armónicos, que grandiosa en las principales escenas, *Fausto* es un encaje que visto de cerca y despacio se admira por los primores del bordado, aunque el efecto en conjunto presente algunas desigualdades. Con más talento que originalidad en el primer acto, con más brillantez que profundidad en el segundo, con verdadera inspiracion y admirable riqueza de colorido en el tercero, no correspondiendo completamente en el cuarto, y ménos en el quinto, la música á la grandiosa energía de las situaciones dramáticas, *Fausto* es hoy, á mi juicio, la mejor ópera que se ha escrito despues de *La Africana*, y una de las obras que indican el verdadero camino en que debe entrar el arte lírico-dramático, buscando la verdad sin huir de la melodía, y prescindiendo de fórmulas convencionales, hijas de la rutina, de la escuela ó de la moda.

Ángela Ortolani representa una *Margarita* confor-

me á su carácter; encanta en el ária de las joyas el contraste de la fria peluca rubia con el centellear de sus negros ojos; su limpia y argentina voz expresa perfectamente el gozo de un alma infantil á la vista de tan ricas galas; pero ni en el poético recuerdo de su difunta hermana, ni en la lucha entre su honestidad y su pasion por Fausto, ni en la admirable frase melódica que indica el triunfo del amor, encuentra la señora Ortolani lágrimas en sus acentos y calor en su corazon.

Verdad es que Fausto, ó sea el señor Tiberini, es acabado modelo de frialdad y, dada la confianza que es lícito suponer entre ambos artistas, natural debe serles no entusiasmarse mútuamente. Al público tampoco entusiasma en esta ópera el señor Tiberini y, como de costumbre, aplaude con mayor placer y razon á su simpática esposa.

Un artista nuevo en Madrid era objeto especial de la curiosidad de los aficionados la primera noche que se ha cantado *Fausto*. El señor Petit venia precedido de excelente reputacion, á interpretar uno de los personajes más difíciles que pueden presentarse en escena, *Mefistófeles*, encarnacion burlona y terrible del genio del mal que facilita al doctor la via de su eterna perdicion, ofreciéndole casi hecho, lo que se alcanza difícilmente cuando falta tan poderoso auxilio.

El señor Petit posee hermosa voz de bajo cantante, y la usa bien: como la generalidad de los cantores franceses, cuida más que los italianos de representar el tipo dramático; y si al llegar el cuarto acto el señor Petit tuviera en cuenta que la escena de la catedral no se ha hecho para que el público admire la flexibilidad de su cuerpo, y que el personaje que debe llenarla es el de *Margarita*, aterrada por los gritos de su conciencia que oye en la voz de *Mefistófeles*, sin verle, no hubiese exigido una variacion de escena que creo poco acertada.

El jóven baritono Faentini, encargado de la parte de *Valentin*, no abriga sin duda pretensiones, y el público tampoco le exige lo que tiene derecho á esperar de los artistas de *primo cartello*.

Casi lo mismo puede decirse de la señora Bernardoni, *Siebel*.

Otros dos artistas nuevos en Madrid se han presentado en la bella ópera de Donizetti *La Favorita*, el baritono Quintilli Leoni y el tenor Piccioli.

El rey Alfonso XI, que no parece propenso á tisis pulmonal, con una voz algo velada, canta segun la moderna escuela italiana, es decir, simplificando las dificultades de vocalizacion y agilidad, y buscando el aplauso en interminables *calderones*.

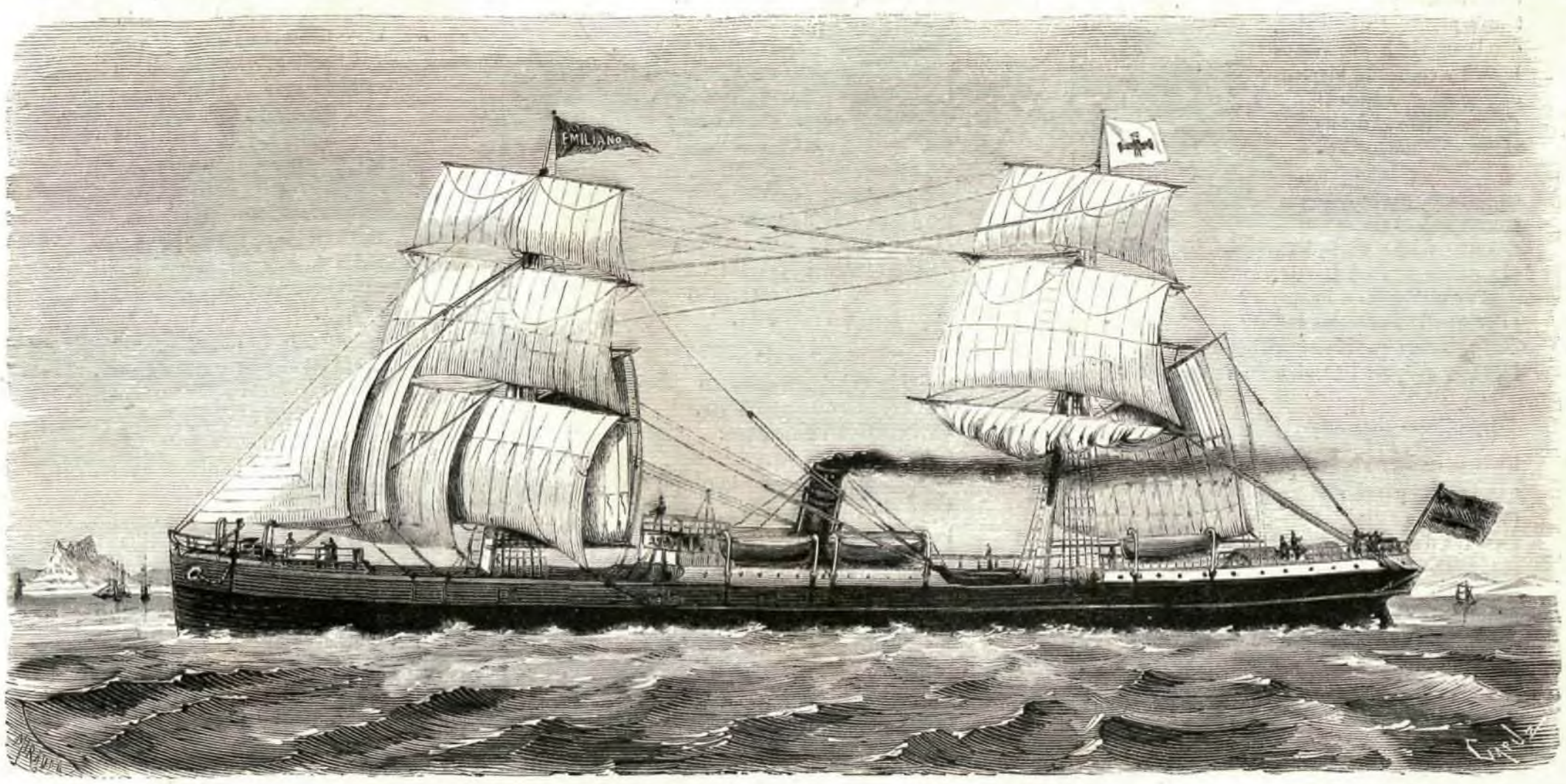
El señor Quintilli Leoni lo obtendrá por este medio de una parte del público, pero no de la que más debiera halagarle.

El tenor Piccioli se ha equivocado de ópera. Con su voz de buen timbre y poco cuerpo, y su estilo de distinguido aficionado, hubiese lucido mucho más en *D. Pascuale*, *Elixir d'amore* ó *Linda de Chamounix* que en *La Favorita*, donde es preciso saber cantar y saber decir como los grandes artistas, para que el público no recuerde á cada momento, lo que ha oido y visto en la parte de *Fernando* en otras épocas no lejanas.

La señora Urban ha consolidado en *La Favorita* la reputacion que adquirió en *La Hebrea*, y el señor Capponi ha persistido en su estilo de catedral, sin duda porque continuaba dentro de la jerarquia eclesiástica.

La más funesta de las consecuencias de no variar el repertorio, es la necesidad en que se ve la empresa de poner en escena óperas, sin distribuirlas con acierto ni ensayarlas con detenimiento, por atender á las exigencias del público, que se

MADRID.—MONUMENTO SEPULCRAL DEL GENERAL O'DONELL EN LA IGLESIA DE LAS SALESAS (pág. 543.)



EL VAPOR «EMILIANO,» DE LA CARRERA DE FILIPINAS (pág. 539.)

cansa pronto de lo que ya conoce, y emplear á los artistas que están más descansados. Sólo así se comprende que la señora Ortolani y el señor Tiberini, pudiendo cantar música de Rossini, como ya no se acostumbra á oirla, tengan que emplear sus facultades en las ásperas melodías del maestro Verdi. De *Un ballo in maschera* no debieron encargarse artistas que tan deliciosamente cantan *Matilde di Sabrán*, y á pesar del desenfado que mostró el señor Tiberini en la noche del martes último, y del talento de la señora Ortolani, la ópera fué recibida con elocuente silencio, interrumpido sólo para aplaudir al señor Quintilli Leoni, mejor intérprete de Verdi que de Donizetti.

Tan injusto seria juzgar á la contralto señora Caracciolo, por lo que hace en la ingrata parte de *la maga*, como temerario creer que el director de orquesta curara de la sistemática rigidez que padece en el brazo derecho. El público, sin embargo, sufre esta imperfeccion orgánica del señor Skoczdopole con igual paciencia que el lector este índice de óperas y artistas.

LUIS NAVARRO.

DON JOSÉ IGLESIAS. (1)

NACIÓ EN 1753.—MURIÓ EN 1791.

I.

Aun corren de boca en boca,
allá en Castilla la Vieja,
los áticos epigramas
y las letrillas burlescas
de un escolar salmantino,
azote de las conciencias,
muy temido por su pluma
y temible por su lengua.
Aun existe algun anciano
que en Salamanca recuerda
aquella fisonomía
prolongada, triste y seca,
con sus rasgos principales,
el sarcasmo y la agudeza.
Aun nos repiten los ecos
de los cláustros y las celdas,
los cuentos, las aventuras,
las picantes ocurrencias
de un escolar melancólico,
que España toda celebra.
Y en las orillas del Tormes,
en el camino que lleva
de la ciudad al Zurguén,
grabadas se ven las huellas
de aquel nombrado estudiante
y de otro ilustre poeta,
don Juan Melendez Valdés,
muy su amigo y su colega.
Tal vez en su escuela insigne,
cuyos patios y escaleras
en otros tiempos hollaron
tantas plantas turbulentas,
donde no sin llanto vemos
brotar y crecer la hierba,
se hallará entre los rincones
de sus cátedras desiertas
algun carcomido banco
de ennegrecida madera,
en cuyo respaldo exista
y áun sin trabajo se lea,
con un cuchillo grabado,
el nombre de José Iglesias.
¿Por qué vive su memoria?
¿Por qué le lloran las letras?
¿Qué hizo en su vida aquel hombre?
¿Qué se propuso? ¿Quién era?

II.

Vámonos, lector, del brazo,
hácia la Catedral Nueva,
que las campanas repican
porque hoy es dia de fiesta,
y en vez de entrar en el templo
parémonos aquí, afuera,
que saliendo van los fieles
de misa de nueve y media,
una mañana del año
mil setecientos setenta
y tantos, que no recuerdo
con exactitud la fecha.
Ocúltate en ese quicio
y escucha, calla y observa.
—¿Sabes que Marica Suarez
manda al marido á la iglesia
y al verse sola, de miedo,
pone trancas á la puerta?
—Porque el gato no se escape.
—No se arañará con ella.
—Mientras el pobre Juan Lanas,
despavila en las novenas.
—Acaso dentro de poco,
despavilará otra vela.
—Entónces, voy á encargarle
unas despaviladeras.
—¿Adónde vas, doña Ursula?
—A casa de Pepe Iglesias.

—¿Sabe usted, señor maestro,
que el aprendiz de poeta,
el humanista guilopo,
con su cara de cuaresma,
se ha hecho amigo de Cadalso
y áun dicen que se cartea
con Jovellanos, Cienfuegos
y otras personas de cuenta?
—¿Qué me dices, Calepino?
Me has dejado de una pieza.
—¿Pero es posible, don Cosme,
que los que así le ponderan,
sin rubor, hayan leido
sus cínicas desvergüenzas?
¿La *Lira de Medellin*,
catecismo de insolencias,
que sólo á cuernos trasciende
desde la cruz á la fecha?
—¡Y anticultista se llama
esa engreida caterva
de presumidos mozuelos!...
¡Qué bien les conoce Huerta!...
—Y es claro, los atrevidos
se bautizan de poetas;
Moratin, Forner, Cadalso.
¿Quién sabe su parentela?
¿Un Iriarte? ¿Un Samaniego?...
¡Ya deben pasar de treinta!...
—Otro anticulto en campaña
tenemos en Pepe Iglesias.
—Pues ¿y su *Pleito del cuerno?*
—Está en pleito que de él sea.
—Dicen que sus epigramas
y letrillas los comentan
las señoras de la corte
y damas de la nobleza.
—No dejarán de ir sabiendo
cosas decentes y honestas.
—Ahora quiere hacerse cura.
—¿La cura de almas intenta?
¿Y quién ántes va á curarle?...
—¡A un galopin!... Un etcétera.
(Pongamos punto: hay palabras,
que no caben en la imprenta.)
—¿Y cantar misa pretende?
—La cantará con su abuela.
—En español, es posible;
pero en latin, no lo crea.
¡Oh, qué tiempos alcanzamos
de corrupcion y soberbia!...
Y un polvo se fué sorbiendo
el pedagogo Truchuela.

—Licenciado, te aseguro
que ese chico es una perla.
Casi contará veinte años:
todavia no se afeita.
—Buen Melendez, no lo niego;
tiene chispa y agudeza
para las poesías breves,
juguetonas y ligeras;
pero ¡donde está Quevedo!...
—Poco á poco: en la viveza
y en aquel raudal de chistes,
es verdad: mas no flaquea
por cultas extravagancias
ni excesivas sutilezas.
Respiran tambien frescura
y maliciosa inocencia
sus cuentecillos campestres
y sus pastoriles églogas.
—Esos ingenios agudos,
mueren si no se alimentan
con estímulos muy fuertes:
necesitan ancha escena,
aire, luz, gran auditorio
donde su vista se extienda
y lance en raudal su bilis,
al caer, como epidemia,
el látigo de su sátira
sobre bosques de cabezas.
—Es lástima que á la corte
no vaya á excitar su vena,
porque hay tan deformes vicios
que no los conoce Iglesias,
y que el más claro talento
no adivina ni sospecha,
vegetando entre las monjas
de nuestra Roma pequeña.
—Dicen que no estudia mucho,
que sabe poco de lenguas,
y que sólo en nuestros clásicos
se nutre su inteligencia.
—No estoy conforme: distingo,
buen licenciado Vidrieras;
su misma exclusion de estudios,
aunque le prive de ideas,
le hará llano en el lenguaje
y castizo sin bajeza.
Sus frases y sus modismos
serán ejemplo en la escuela,
y quizás dentro de poco,
entre los buenos poetas,
pronunciarán en España
el nombre de José Iglesias.
Pero allí está con Cadalso.
—Despídense y aquí llega.
—Dios les guarde, amigos mios.
—De tu pluma y de tu lengua.
—¿Tanto la temen?—Ensaya
una letrilla burlesca
sobre la lucida gente
que ahora sale de la iglesia.
(1) —«Veis aquel señor graduado,
»roja borla, blanco guante,
»que, *nemine discrepante*,
»fué en Salamanca aprobado?
»Pues con su borla, su grado,
»cátedra, renta y dinero,
»es un grande majadero.
»¿Veis servido un señoron
»de pajes, en real carroza,
»que un rico título goza
»porque acertó á ser baron?
»Pues con su casa, blason,
»título, coche y cochero,
»es un grande majadero.
»¿Veis al jefe, blasonando
»que tiene el cuero cosido
»de heridas, que ha recibido
»allá en Flandes, batallando?
»Pues con su escuadron, su mando,
»su honor, heridas y acero,
»es un grande majadero.
»¿Veis aquel Paternidad,
»tan grave y tan reverendo,
»que en Prior le está eligiendo
»toda su comunidad?
»Pues con su gran dignidad,
»tan serio, ancho y tan entero,
»es un grande majadero.
»¿Veis al juez con fiera cara,
»en su tribunal sentado,
»condenando al desdichado
»reo, que en sus manos para?
»Pues con sus ministros, vara,
»audiencia y juicio severo,
»es un grande majadero.
»¿Veis al que esta satirilla
»pronuncia con tal denuedo,
»que no cede ni á Quevedo
»ni á otro ninguno en Castilla?
»Pues con su vena, letrilla,
»pluma, papel y tintero,
»es mucho más majadero.»

(1) Fué escrita esta composicion y leida para formar parte del *Romancero español*, que se comenzó en las amenas sesiones literarias de mi ilustrado amigo don Gregorio Cruzada Vallaamil.

(1) Esta es una de las mejores letrillas de Iglesias.

III.

Ahora, en secreto, lectores,
añadiré, por mi cuenta,
que fué de los más ilustres
discípulos de la escuela
que fundó José Cadalso,
y la que siguieron Huerta
y Cienfuegos y Melendez
y Jovellanos, por buena,
como Iriarte, Samaniego,
Moratin, Forner y treinta.
Aquel escolar osado,
de figura desenvuelta,
acabó por sacerdote,
se hizo párroco de aldea
y escribió *La Teología*,
en los cantos de un poema.
Desde entónces dió al olvido
aquella lira traviesa
y coronada de pámpanos,
de mirtos y de verbena,
para cantar las zagalas,
los prados y las ovejas.
Pero ¡ay!... Ni aquella frescura
dulcísima de sus églogas,
ni sus rotundos idilios,
ni sus gratas cantilenas,
ni la malicia inocente
de sus suaves villanescas,
igualan nunca al ingenio
que descubre el buen Iglesias,
cuando su pluma nos pinta
la ignorancia pedantesca
de los jueces y doctores,
la despreciable simpleza
de frívolos petimetres,
la codicia de las viejas,
de las damas los melindres,
la incuria de la nobleza,
de los ricos el orgullo,
el furor de las solteras,
de las devotas las trampas,
los chismes de las doncellas,
de las casadas las burlas
y la envidia de las feas.
¡Qué dos hombres tan diversos!...
¡Qué distancia tan inmensa
del trovador sacerdote
al estudiante poeta!
El párroco pensó tanto
en su salvacion eterna,
como el travieso humanista
soñó en su fama postrera.
¡Y la logró, siendo ménos
de ocho lustros su existencia!
Al tropezar sus miradas
con los vicios y miserias
de los hombres de su tiempo,
que al vivo nos representa,
pregunto al mundo: ¿debia
reir ó llorar Iglesias?
¿Debió de seguir á Eráclito
y llorar en las tinieblas,
por redimir los pecados
y la corrupcion ajena,
dándose, en todos los viernes,
de bruces contra una piedra?
Esto, sobre ser inútil,
no hay nadie que lo agradezca,
mientras la sátira justa,
decorosa y desenvuelta,
en el polvo del ridículo
hunde la humana soberbia.

José Picon.

DIPUTADOS POR PUERTO-RICO.

Por lo extraordinario de su significacion pública, damos en este número los retratos de los señores Sanz (don Laureano), Arbizu, Acosta, Sanromá y Alvarez Peralta, primeros representantes en esta época de nuestras provincias de Ultramar, en las Córtes de la nacion.

A pesar de la divergencia de sus doctrinas políticas, radicales en unos y conservadoras en otros, todos defienden, segun su criterio, los intereses que les han sido encomendados por los electores de aquellas hermosas provincias, harto trabajadas en la actualidad por ambiciones bastardas, que tienden á comprometer uno de los más ricos florones de la corona de España.

En el estado actual de la política, por lo que se refiere al campo donde el filibusterismo tremola su sanguinario estandarte, creemos que todos los señores diputados de que nos ocupamos se inspirarán en un mismo pensamiento de integridad nacional, dedicando despues sus luces á la discusion de las leyes por que han de regirse nuestros hermanos de Cuba y Puerto-Rico, é ilustrando con su experiencia y los conocimientos que tienen de aquel país, la opinion de los legisladores, para que España afiance sus posesiones, no entre el humo de la pólvora y el fragor de combates fratricidas, sino con las armas de la persuasion y con la fuerza de leyes sábias y beneficiosas.

MONUMENTO DEL DUQUE DE TETUAN.

Hoy, dia 5 de Noviembre, se cumple el cuarto aniversario del fallecimiento del Excmo. señor don Leopoldo O'Donnell y Jóris, primer duque de Tetuan, cuya historia militar y política, de todos conocida, le ha conquistado una brillante página en la historia.

Aprovechamos esta oportunidad para trasladar á las columnas de La Ilustracion Española y Americana, pág. 541, la vista del monumento erigido á la memoria de tan ilustre patricio y esforzado militar, donde reposan sus cenizas, y que por medio de una suscricion nacional le costearon sus admiradores.

Dicha obra se construyó en Roma, por el escultor catalan don Jerónimo Suñol, ajustándose principalmente al proyecto presentado por el arquitecto don Nicolás Mendivi, que fué el aprobado por la comision nombrada al efecto. Representa una gran hornacina, de siete metros de altura por cuatro de ancho; su arco de medio punto está sostenido por dos pilastras y cobijado por un fronton, sobre el cual se eleva una cruz latina: el sepulcro, contenido en el interior, figura una urna, soportada por dos *quimeras* laterales, entre las que campea un bajo relieve, que representa la entrada triunfal en Tetuan del ilustre caudillo de nuestras vencedoras huestes. La parte superior de la urna la corona una guirnalda de flores y frutos, sostenida por cuatro genios pequeños, armados con picas, y en cada una de las tres ondas, formadas por dicha guirnalda, se ven sendas cartelas que llevan los nombres de las principales batallas ganadas á la morisma. La estátua yacente del duque, vestido de capitan general, con el manto de la Orden militar de San Fernando, descansa sobre un colchoncillo colocado sobre la urna; reposando la cabeza, algo inclinada hácia el espectador, sobre dos almohadones. En la parte superior de la hornacina, y en una gran cartela, se lee la siguiente inscripcion:

AL CAPITAN GENERAL DE EJÉRCITO DON LEOPOLDO O'DONNELL Y JÓRIS,
EN PREMIO DE INSIGNES VICTORIAS,
PRIMER DUQUE DE TETUAN Y PRIMER CONDE DE LUCENA,
SE ERIGIÓ ESTE SEPULCRO POR SUSCRICION NACIONAL.

En la clave del arco está esculpida la cabeza del glorioso apóstol Santiago; en la archivolta se ven huir los leones de la Livia, espantados con el estruendo de nuestras armas; los capiteles de las pilastras contienen cabezas de moros aprisionados con cadenas. Sobre la urna campea el escudo de armas del ilustre general, velado por dos genios.

El estilo que domina en toda la obra es el llamado del *Renacimiento*, y está hecha con mármol *crésto-la*, el más blanco y trasparente que se extrae de Carrara, y otro ligeramente azulado que los italianos llaman *rabacione;* siendo en un todo digna de guardar las cenizas del héroe, que es hoy una de las glorias españolas.

EXPOSICION

AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y ARTÍSTICA, EN CÓRDOBA
(REPÚBLICA ARGENTINA).

Cuando á costa de grandes sacrificios y de incesantes desvelos, la comision directiva tenia hechos los preparativos para la fiesta de inauguracion fijada el 1.º de Marzo del corriente año; cuando en medio de las discordias civiles los pueblos de aquella república habian mandado su contingente al gran palacio nacional, la fiebre amarilla, ese terrible azote que con tanta frecuencia descarga sus iras en aquellas latitudes, llegó á suspenderlo todo, haciendo que brotaran lágrimas de dolor, en ojos dispuestos para verterlos de alegría.

Todo quedó en suspenso, dando tregua al entusiasmo que embargaba todos los corazones, entusiasmo despertado en los dias 16 y 17 de Diciembre del año anterior en la prueba oficial de maquinaria agrícola verificada en la quinta de Santa Ana, próxima al sitio de la Exposicion, primer acto, así puede decirse, del gran drama del progreso humano.

El triunfo obtenido por la mecánica fué completo, segun correspondencias y relaciones de Córdoba, que ya conocerán nuestros lectores: trilladoras á vapor, de caballos, arados, rodillos, máquinas de segar; multitud de instrumentos salieron triunfantes en aquella lid, que tanto honra á la ciencia y á los hombres encargados de propagar prácticamente sus inmensos beneficios.

El campo de ensayos y el parque de semillas de Santa Ana prueban hasta qué punto la fé y el trabajo pueden vencer los mayores y más insuperables obstáculos. Dicho parque está dividido en tres secciones: una para la agricultura, otra para la floricultura, y la tercera para legumbres, ofreciendo en su totalidad millares de plantas que presentan un cuadro completo para el estudio de la vegetacion, siendo lo más notable que todo esto es trabajo sólo de seis meses.

Bien prueba el proverbio inglés que el tiempo es dinero.

Respecto á la tan deseada Exposicion, mucho hay en ella que admirar, empezando por el palacio construido exprofeso sobre un gran terraplen que domina el magnífico jardin, y del cual damos hoy una vista á nuestros suscritores en la pág. 533.

Ántes de entrar en el gran templo del arte y de la industria, la vista se extasia en el imperio de Céres y Flora; criaderos de plantas, árboles preciosos, parques ingleses, châlets suizos, lagos, caprichosos juegos de agua, fuentes, saltadores... todo esto ha sabido amalgamar de un modo artístico é inteligente Mr. Berthaut, jardinero en jefe de aquel encantado eden.

El gran invernáculo es una maravilla: sus delgadas y esbeltas columnas de hierro sostienen un peso de 3.700 libras de hierro y 1.000 libras en cristal.

El palacio mide 118 metros de largo por 32 de ancho, y está dividido en tres naves, una principal y dos laterales, adornadas con un gusto exquisito y un lujo puramente oriental.

En la gran nave del centro se ven en una doble línea, que mide todo el largo del palacio, 16 bellísimos armarios de diez costados, que guardan los tejidos y bordados expuestos por la República y el reino de Italia.

En las dos naves laterales hay 86 mesas, vestidas de merino y cubiertas con cristales, donde se encierran los productos de las minas, de la agricultura, de las artes argentinas, así como las de Italia, Alemania é Inglaterra.

Cada provincia lleva su escudo de armas colocado en medio de un trofeo de banderas de la República.

Casi todas las repúblicas americanas han acudido al llamamiento artístico é industrial; en Europa, Inglaterra y Alemania son las que con mayor número de productos han contribuido, viniendo despues Italia y Francia.

España... España no ha querido hacer mal tercio á las demás naciones, ocupando mucho terreno en el certámen. Sólo una fábrica en Cataluña, la de los señores Capdevila y García, ha vuelto por el honor patrio, remitiendo muestras de papel de todas clases, cartulina superior y otros varios objetos.

¡España, que tiene allí como recuerdo sus apellidos, su idioma, su religion, sus glorias de otros tiempos más felices... y apenas mantiene un comercio de escasísima importancia con aquellas repúblicas!

Por lo demás, ya lo hemos dicho; la Exposicion cordobesa presenta una muestra de casi todos los productos del mundo, desde el sencillo punto de crochet, hasta la más complicada maquinaria; desde la humilde flor, hasta el árbol más gigantesco; desde la más rudimentaria litografía, hasta el cuadro al óleo: la agricultura, las ciencias, las artes, todos los productos del pensamiento en combinacion con la paciencia del hombre, todo está allí dignamente representado.

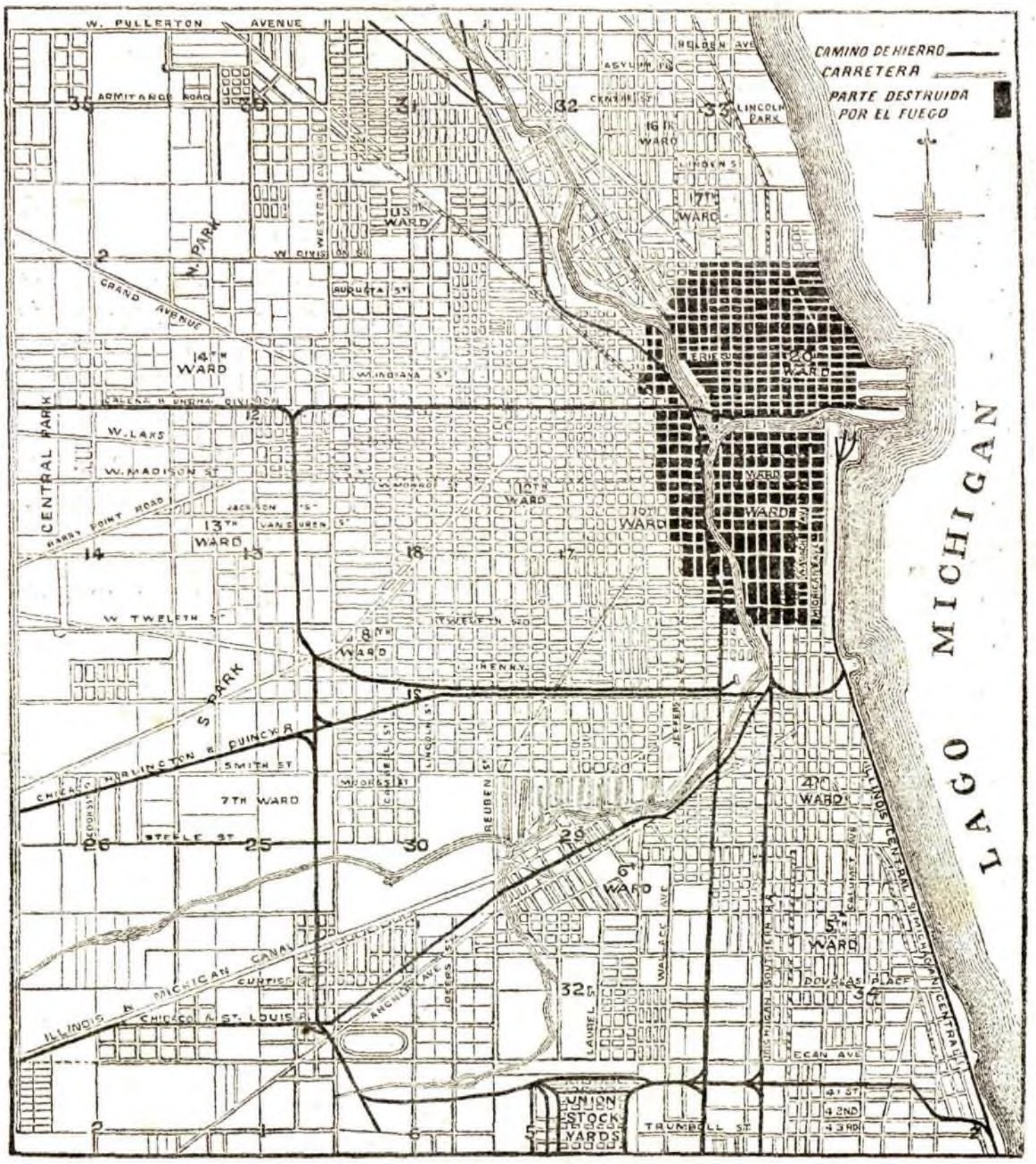
Felicitamos á don Eduardo Olivera, presidente de la comision directiva, y á todos los demás individuos que la componen, por el tino y acierto con que han desempeñado su cometido, por los laudables esfuerzos que saben emplear en todo aquello que tiende á engrandecer á un pueblo, haciéndole comprender las ventajas que reportan á su industria y comercio esas verdaderas fiestas del progreso guiando á la inteligencia, buscando la verdadera luz que ha de conducir algun dia á la humanidad á cumplir sus destinos de paz y de ventura.

Tambien merece elogios el gobierno de la República por la iniciativa que ha tomado, haciendo lo posible porque todas las provincias contribuyan con sus productos al esplendor de la Exposicion nacional.

EL INCENDIO DE CHICAGO.

Una lámpara de petróleo inflamado acaba de destruir una de las ciudades más populosas de los Estados de la Union. El terrible siniestro ha ocurrido durante el mes pasado en Chicago, ciudad importantísima en el mundo comercial, de renombre europeo, tenida por el primer mercado de granos del mundo; ciudad que en 1830 no era más que una llanura donde acampaban algunas tribus salvajes; que en el corto espacio de treinta años, un minuto apenas en la vida de una poblacion, llegó á contar 225.000 almas, teniendo al presente unas 300.000.

Pues bien; un poco de algodon ha destruido unas 12.000 casas, dejando arruinados á sus habitantes, sembrando el llanto y la desolacion por doquiera que el incendio paseaba su llama devastadora.



ESTADOS-UNIDOS.—PLANO DE CHICAGO, CON INDICACION DE LA PARTE INCENDIADA.

Era domingo, y todo el mundo oyó fuera de su casa la señal de fuego que daban las campanas de la ciudad. Nadie podia prever la espantosa catástrofe. El viento, soplando vivamente, prestaba su fuerza al voraz incendio, que en pocos dias ha causado tantos desastres.

Las autoridades acudieron con presteza; los bomberos hacian prodigios de valor y esfuerzo; pero la llama, rebelde y furiosa, buscaba nuevo pasto á su saña; el humo lo envolvia todo, impidiendo los trabajos y causando desgracias en los obreros; la ciudad iba desapareciendo poco á poco, y fué necesario adoptar la triste resolucion de volar los edificios con pólvora, á fin de aislar el incendio, lo que se consiguió por último con improbos y desesperados esfuerzos.

En medio de tan espantosa catástrofe hubo hombres bastante miserables para entregarse al pillaje, bendiciendo tal vez aquella circunstancia que les permitia ejercer su industria en gran escala; pero el pueblo indignado se hizo justicia por su mano, aplicando la ley de Linch á aquellos foragidos que han expiado sus crímenes colgados de los faroles de la vía pública.

Es incalculable todavía la pérdida ocasionada por el incendio. Chicago tenia magníficos edificios, grandes almacenes, establecimientos mercantiles, que hoy son un informe monton de ruinas.

En este número damos tres vistas de la poblacion pág. 536; una tomada desde el hermoso lago Michigan; otra de los almacenes de la estacion del ferro-carril y la Casa-correo; demás el plano de la ciudad, que aparece en está página, con la parte más castigada por el terrible incendio.

ANUNCIO.

DEL MEJOR TRATAMIENTO

EN LOS CASOS

DE ENFERMEDADES DE ESTÓMAGO, GASTRALGIAS, PIROSIS, ETC.

Hay pocos órganos que sean tan á menudo como el estómago atacados por la enfermedad. Así es que han sido preconizados numerosos remedios para la cura de las dolencias del estómago. Muchos han caido en merecido olvido; un gran número sufrirán luego la misma suerte; otros aciertan más ó ménos completamente. Creemos prestar un verdadero servicio á los enfermos dándoles á conocer un medicamento eficaz que, en la inmensa mayoría de los casos, está empleado con completo éxito. La Academia de medicina, en su sesion de 27 de Diciembre de 1849, despues de numerosos experimentos hechos por una comision nombrada con este objeto, aprobó y recomendó el empleo del *Carbon de Belloc*, para curar estas enfermedades que, segun dice, demasiado á menudo desesperan á los médicos. Desde entónces, el *Carbon de Belloc* se ha convertido en remedio popular para curar los males de estómago, bajo cualquiera forma que se presenten. Generalmente conviene tomar una cucharada de carbon ántes y despues de cada comida; y de ordinario el bienestar se hace sentir desde las primeras dósis.

Se han visto á menudo personas que tenian pesadeces de estómago, calambres dolorosos despues de cada comida, curarse en pocos dias por el uso del *Carbon de Belloc*.

Lo mejor además será citar algunas observaciones de la relacion aprobada por la Academia de medicina de Paris, en su sesion del 27 de Diciembre de 1849.

«M. D., mayor en un regimiento de coraceros, estaba afligido, hacia más de diez años, de una gastro-enteralgia. Tenia que privarse de fumar y de tomar café, lo que simpatizaba muy poco con sus gustos militares. Le hice tomar cada dia cuatro cucharadas de *Carbon de Belloc*, una por la mañana, una despues de cada comida, y la última una hora ántes de acostarse. Hacia ocho dias, cuando más, que las tomaba, cuando el estómago empezó á funcionar perfectamente. Veinticinco dias despues, el mayor D. fumaba, tomaba su café, no seguia más régimen, y tenia perfecta salud.

»Mademoiselle M. padecia hacia más de dos años de una gastralgia que se habia agravado de tal modo desde cuatro meses, que no se atrevia ya á tomar alimentos sólidos, porque despues de cada comida, así como en el intervalo, experimentaba dolores muy violentos de estómago. La hice tomar una cucharada de *Carbon de Belloc*, y la decidí á comer inmediatamente despues una chuleta de carnero y una pechuga de pollo. ¡Cuál no fué su sorpresa cuando vió que digeria bien estos alimentos, que no habia podido tomar hasta entónces sin padecer cruelmente! La digestion se habia cumplido como por encanto. La enferma continuó haciendo uso del *Carbon de Belloc*, comió siempre con apetito, digerió fácilmente, y los dolores de estómago desaparecieron definitivamente.

»El caballero de l'H., anciano de ochenta años, padecia desde hacia más de treinta del estómago; habia empleado sin éxito varios remedios empíricos. Le aconsejamos que tomase cada dia, despues de cada comida, una cucharada grande de *Carbon de Belloc*, y desde hace diez años que lo usa no ha vuelto á padecer.

Doctor Dupuy de Frenelle.»

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene la satisfaccion de poder anunciar en el dia de hoy, que desde 1.º de Enero próximo será semanal y no decenal, como al presente, la aparicion de esta Revista.

Grandes sacrificios representa hasta ahora el sostenimiento de un periódico de las condiciones del nuestro, y mucho mayores va á exigirlos en adelante; pero el creciente favor que el público español, americano y hasta extranjero nos dispensa, influye poderosamente para que nos decidamos á equiparar LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA con las que de su clase existen en los países más adelantados; seguros de que ha de llegar un dia en que reciban compensacion ámplia nuestros esfuerzos.

El deseo de que los grabados que aparezcan en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA referentes á la actual Exposicion de Bellas Artes, sean ejecutados con la perfeccion debida, nos induce á aplazar para el próximo número la aparicion de los que tenemos preparados.

ADVERTENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Prevenimos al público de provincias, y especialmente al de Barcelona, que no se deje estafar por un italiano que dice llamarse Guerra, el cual acostumbra á presentarse en las casas ofreciendo suscriciones de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, cuyo importe cuida de cobrar anticipado.

La Empresa de la ILUSTRACION no tiene comisionados ambulantes, y por lo tanto no es responsable de actos de esta especie.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.